

CONOCIMIENTO INTERIOR

<http://www.actiweb.es/conocimientointerior/>

HERMES TRISMEGISTO

KYBALYÓN

LA PROFECÍA DEL FIN

**PRINCIPIOS HERMÉTICOS
SU APLICACIÓN PRÁCTICA**

LA MENTE CREADORA

**Sabiduría
Hermética**

Abril/Mayo 2011

<http://actiweb.es/revistagratis/>

LOS MAYAS Y EL CONOCIMIENTO INTERIOR

**LA CULTURA MAYA, LOS MISTERIOS QUE ENCIERRA,
SUS CALENDARIOS, SUS MITOS Y LA ENSEÑANZA QUE CONTIENEN
PARA EL DESARROLLO INTERNO DEL SER HUMANO**

Edición impresa
en PDF
y en ePub

Ver vista previa en
Google Libros

Ver vídeo presentación

<http://vimeo.com/universointerior/mayas/>

Más información sobre el libro y sus autores:

<http://mayasconocimientointerior.blogspot.com>

<http://www.actiweb.es/conocimientointerior/>

LOS MAYAS
Y EL CONOCIMIENTO INTERIOR

Rubén González
Inés M. Martín



PRESENTACIÓN

Dedicamos este número a la "Sabiduría Hermética". Este tema ha sido abordado desde muchos puntos de vista, pero quizás el más importante para el ser humano ha sido y será su proyección práctica.

El hermetismo es una cosmovisión,, una forma diferente a la habitual de comprender el cosmos y al hombre. Representa un cambio radical de perspectiva. Por ello, es importante dirigir una mirada profunda a su contenido, llevarlo a una reflexión y encontrar la forma de experimentarlo y vivirlo.

Hermes es una figura enigmática, una energía que mora en la psiquis de cada ser humano y que contiene la posibilidad de ponernos en contacto con "otra realidad", de conducirnos en el camino hacia mundos sutiles. Es el puente que une la superficie del mundo en el que diariamente vivimos con los niveles más profundos y desconocidos de nosotros mismos.

Desde hace miles de años la sabiduría hermética constituye la clave, la puerta de acceso al camino del despertar y al perfeccionamiento interior. La escalera hacia niveles más conscientes.

Se trata en definitiva de expandir nuestra conciencia, de llevar la luz a la oscuridad y conseguir cambiar así nuestra propia existencia.

Todo es modificable a partir de la modificación de la conciencia. Es una cuestión de grado: a mayor conciencia, mayor capacidad de cambio.

Si el cambio es funcional y no se procesa en niveles conscientes, no es real, sino solamente aparente y transitorio.

Esperamos que esta visión práctica del hermetismo os sirva de inspiración y os motive a transitar en la senda del conocimiento interior.

Los editores

SUMARIO

Filosofía Hermética	4
La Profecía del Fin	12
Estrellas y Pirámides	21
El Kybalión	22
Principios Herméticos	24
Principio de Mentalismo	26
La Mente Creadora	34
Principio de Correspondencia ..	40
Principio de Vibración	48
Principio de Polaridad	56
Principio de Ritmo	61
Principio de Causa y Efecto	74
Principio de Generación	82
Axiomas Herméticos	89
La Tabla Esmeralda	98

www.actiweb.es/conocimientointerior/

www.actiweb.es/revistagratis/

PRÓXIMO NÚMERO

禪

ZEN



El contenido de la llamada filosofía hermética se remonta al antiguo Egipto. La civilización del Nilo fue la fuente de las ideas y enseñanzas que más tarde los griegos difundieron y en las que se basa nuestra forma de pensar y concebir el mundo que nos rodea y a nosotros mismos.

Desde Egipto se propagaron las ideas y las claves del conocimiento en los niveles externo e interno. En el primer aspecto constituyeron el origen de ciencias actuales como la astronomía, matemáticas o

geometría; en el segundo, establecieron las bases de las enseñanzas esotéricas y de las llamadas "ciencias apócrifas", como la alquimia que más tarde daría origen a la química.

Este legado de conocimiento se transmitía en un reducido círculo, solamente a los iniciados en algún grado, es decir, a aquellos que habían superado las pruebas de acceso a "los misterios".

El contenido de la enseñanza recibida se debía mantener en el más absoluto secreto, y así fue du-

rante muchos siglos. De este "secretismo" viene el concepto de "hermético", aquello cuyo contenido es cuidadosamente guardado y silenciado, está sellado para los profanos.

THOTH-HERMES

"... Y Hermes se comunica con todos, mortales e inmortales..."
(Homero)

Como fuente y transmisor de esta enseñanza en el antiguo Egipto refiere la tradición al dios Thoth, identificado con el Hermes griego. Thoth para los egipcios y Hermes para los griegos era el dios psicopompos, es decir aquel que conducía a las almas a través del inframundo, el guía del alma desencarnada en aquellas dimensiones que se encuentran más allá de lo que percibimos durante la vida física y que no son perceptibles a los sentidos del hombre común.

No sólo conduce a las almas en su recorrido post mortem, sino también a los iniciados en el viaje interno que sigue a la muerte interior. Se le considera guía en todo cambio de estado, siempre que se muere en un plano para renacer en otro a estados de conciencia más elevados.

Como reflejo de esta característica, en la antigua Grecia también era considerado como guía en el

mundo de los vivos. En las encrucijadas existía una estatua de Hermes, las Hermeias, que indicaba al viajero el camino a seguir.



Esta divinidad era el puente entre "mundos", intermediario entre dioses y hombres, entre las energías celestes y las terrestres. Según la mitología era el mensajero de los dioses, transitaba desde el Olimpo a la tierra o al inframundo. Estos diferentes mundos también deben ser entendidos como niveles internos o

diferentes estados anímicos que no sólo se manifiestan tras la muerte física sino también durante la existencia para los que conocen las claves para acceder a diferentes estados de conciencia.

En este sentido más profundo e interno, Thoth-Hermes es la energía que puede poner al ser humano en contacto con aquello que se encuentra más allá de lo físico y perceptible por los cinco sentidos. Es el puente que une diferentes dimensiones que también se hayan en la misma psiquis del ser humano.

Hermes-Thoth es considerado el padre de la sabiduría oculta, el "escriba de los dioses", y la encarnación del orden cósmico. Dios de la palabra y la inteligencia. Fue considerado como el autor de una serie de escrituras sagradas, las cuales contenían los misterios del universo.

Hermes fue también llamado Trismegisto, que significa "el tres veces grande". La primera fuente en la que se hace referencia al término Trismegisto procede del siglo II a.C. y fue aplicado tanto a Thoth como a Hermes.

El culto a Thoth en Egipto encontró gran difusión. Con el advenimiento de la dinastía de los Ptolomeos, en la época helenística, colonos griegos se establecieron, entre otros lugares, en Hermópolis, (la

ciudad de Hermes-Thoth). De esta época, de la dinastía Ptolomea en Egipto, proceden las primeras traducciones al griego de los textos sagrados egipcios en los que se equipara a Thoth Trismegisto con Hermes Trismegisto.

Estas primeras traducciones desgraciadamente no se conservan. Según la tradición se reunió toda la sabiduría en 42 libros. Los textos que se conservan fueron escritos mucho más tarde, entre los siglos I y III d.C.

Thoth-Hermes puede tener diferentes sentidos:

1) Como **ser humano** que existió en el antiguo Egipto en varias reencarnaciones llegando a ser el maestro de maestros.

2) Como **deidad**, formando parte de los principales dioses tanto en el panteón egipcio como en la greco latín.

3) Como un **grado interior** de conocimiento y desarrollo espiritual que puede ser alcanzado por aquellos debidamente preparados. Sería así algo similar a Buda, palabra con la que se designa tanto a un personaje histórico, como a un nivel interno.

4) Y, por último, como fuerza o **energía** que rige y organiza tanto el macrocosmos como el microcosmos hombre.

EL CORPUS HERMETICUM

Clemente de Alejandría refiriéndose a la sabiduría hermética escribe lo siguiente:

"Estos libros existían en todos los templos dedicados a la diosa Isis y también en la famosa biblioteca de Alejandría antes de ser destruida... estaban repartidos en seis bloques de siete libros cada uno, dentro estaba toda la sabiduría que los hombres podían alcanzar: astronomía, medicina, matemáticas, música, arquitectura, agricultura... ,además había 7 libros sagrados donde se revelaba el conocimiento de los dioses y a los cuales sólo tenía acceso el sumo sacerdote del templo."

Desde la más remota tradición se distinguen dos tipos de Textos Herméticos: los de tipo cosmogónico y los filosóficos.

De estos últimos, se ha conservado a través de traducciones de la época medieval, una colección de 17 tratados en griego, un texto traducido al latín llamado Asclepio (Esculapio) y bastantes fragmentos contenidos en la llamada "Antología de Stobaeus" que se atribuyen a Hermes Trismegisto y forman el llamado "**Corpus Hermeticum**".

Por otra parte, tenemos un conjunto de textos de carácter práctico, igualmente atribuidos a

Hermes que se relacionan con la astrología, la magia y el ocultismo.

Estas dos tradiciones que podríamos denominar filosófica y mágica no son dos enseñanzas separadas e independientes, más bien constituyen dos aspectos de la misma. La de carácter más práctico y popular encuentra su base en la otra, más teórica y filosófica. Ambas proceden de la tradición egipcia que de ningún modo era ajena a la "magia". En este sentido hay que señalar el poder mágico atribuido a la escritura jeroglífica.

También hay que mencionar que la tradición también viene atribuyendo a Hermes la llamada "**Tabla Esmeralda**".

Las enseñanzas contenidas en los textos herméticos forman parte de un conjunto de conocimientos mucho más amplios relacionados con la "iniciación" en el antiguo Egipto, para la cual era necesario una preparación especial teórica y práctica.

Sabemos que muchos de los sabios y filósofos griegos como Sólon, Pitágoras, Platón...viajaron y vivieron en Egipto buscando ser iniciados en sus templos en esta sabiduría milenaria.

El conocimiento adquirido por estos filósofos dio como resultado el mayor esplendor de la civilización griega, sobre la cual se establecen unas leyes que todavía están presentes en nuestro modelo de civilización.

Durante siglos las escuelas filosóficas griegas fueron el foco cultural del mundo occidental y la fuente de sabiduría iniciática. En el Renacimiento, muchos estudiosos como Marsilio Ficino encontraron en la tradición hermética la fuente original de las iniciaciones órficas, la enseñanza en la que Pitágoras basó su escuela y las ideas de Platón.

LA INSPIRACIÓN DE HERMES

Característica común de los textos conservados es que están escritos de forma simbólica, por lo que es necesaria **“la inspiración de Hermes”** para comprender su significado. Éste hace inteligibles las ideas divinas a los hombres y a la vez conduce a éstos hacia estados más sutiles.

En boca del propio Hermes se ponen estas palabras:

“La mente se halla concentrada en Dios, el Dios que hay en tu interior, graba esta verdad en tu corazón y aparecerá porque le habrás dado entrada. Ejerce tu voluntad y le darás

nacimiento. Subyuga tus sentidos, haz silencio y en tí brotará la Divina Palabra, a través de la cual, por el conocimiento propio, se logra la vida y la luz, y como consecuencia la felicidad. Más antes conviene que te purifiques”.

Es decir, lo que conduce a la comprensión profunda de la enseñanza brota del interior del ser humano cuando este ejerce su voluntad y practica el silencio, se accede a ella transitando la senda interior.

La introspección, interior era y es requisito indispensable para el progreso espiritual. Ya desde la más remota antigüedad los griegos esculpieron en la entrada al templo de Delfos, lugar muy sagrado de la antigua Grecia considerado “el ombligo del mundo”, la máxima que llegaría a ser la guía de todo desarrollo:

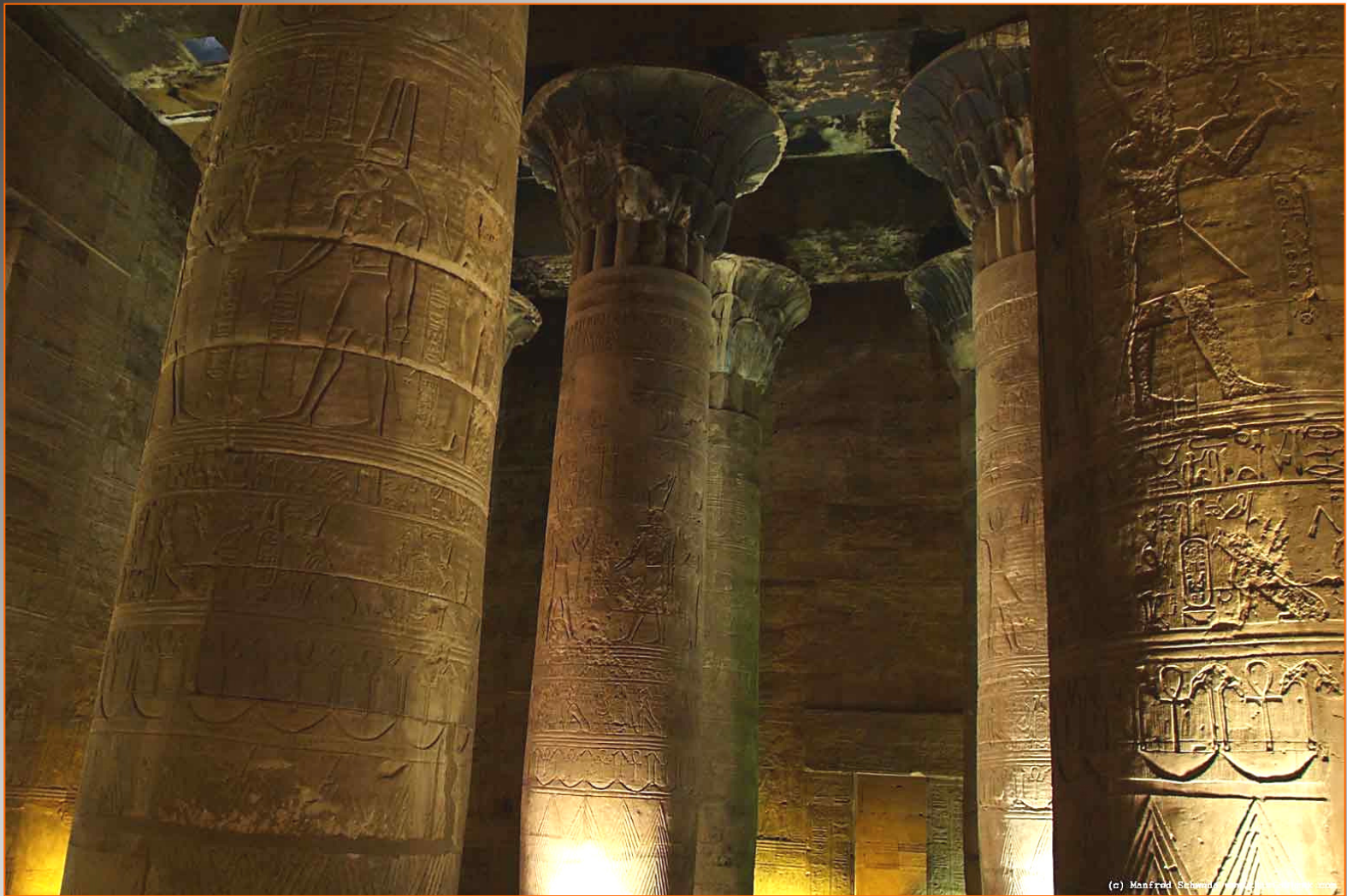
“Γνωθι Σαυτον”
“**Conócete a tí mismo**”

Las enseñanzas herméticas con su componente griego, han venido ejerciendo su influencia a lo largo de la historia, dando forma a nuestra mentalidad y mostrando una forma diferente de vivir, en contacto con la energía que brota del interior.

Han establecido los fundamentos de las ciencias y señalado el camino del auténtico conocimiento trascendente sin identificarse con ninguna escuela o corriente concreta. Sin embargo, han sido la fuente de inspiración de donde han bebido las principales "Escuelas de Misterios" que se han desarrollado en Occidente a lo largo de nuestra historia.



Oráculo de Delfos



En el templo de Horus, en la ciudad egipcia de Edfu, construido en la época helenística, se conservan los títulos de algunos textos sagrados atribuidos al Hermetismo.

“Se cree que
Hermes fue el
primero
en Egipto que
conoció los
caracteres de los
dioses”

(Plutarco)



La Profecía del fin



Uno de los textos herméticos que nos han llegado hasta nuestros días es el tratado llamado "Asclepio" (Esculapio). De él se conserva íntegra una traducción al latín procedente del griego y algunos fragmentos dispersos en griego así como su título original: "Ἱερός Λόγος", es decir "Verbo Sagrado". El subtítulo que conserva es: " Libro Sagrado de Hermes Trismegisto dedicado a Asclepio". Se sabe que la traducción en latín existía ya en la época de San Agustín (a principios del s. IV).

Con esta breve reseña se pone de manifiesto la importancia de este texto y su carácter "divino". Es decir, se trata de conocimientos trascendentales cuya fuente era considerada sagrada.



*“¿Acaso ignoras, oh Asclepio,
que Egipto
es la imagen del Cielo,
el lugar a donde se transfieren
y descienden todas las cosas
gobernadas y producidas
desde el Cielo?
Y para decirlo con toda verdad,
nuestro país es el templo
del mundo entero.”*

Hermes se dirige a Asclepio en presencia de Tat y de Ammón para departir temas diversos . En el capítulo 24 se contiene un texto de un interés excepcional, realmente enigmático y sorprendente por su actualidad y la exactitud de sus predicciones.

Este fragmento se ha venido llamando “La pequeña Apocalipsis”, y describe con toda clase de detalles el fin de Egipto y por extensión el fin y degradación de nuestro mundo.

Comienza con una equiparación entre Egipto y el Universo, añadiendo que todos los procesos que tienen lugar en el cosmos quedan reflejados en Egipto que se convierte así en “la imagen del cielo”.

Es decir, en Egipto se habrían reflejado desde la más remota antigüedad en un nivel material y físico las fuerzas y sucesos ocurridos en planos superiores.

A continuación van describiendo sucesos que habrían de ocurrir en un proceso de degeneración del ser humano y de sus principios éticos y espirituales. La descripción resulta aún más impresionante cuando vamos encontrando características que no sólo definen el declive de Egipto, también describen a la perfección el mundo que vivimos en esta época carente de valores y de espiritualidad. Un mundo en el que “Las Tinieblas se preferirán a la Luz, y se juzgará que la muerte es más útil que la vida. Nadie alzará los ojos al Cielo. Se tendrá al piadoso por loco, al impío por prudente, al furioso por fuerte, al criminal por un hombre de bien”. Sigue relatando muertes, desastres, crueldad del ser humano, leyes injustas, contaminación de aguas, aires y frutos de la tierra... (“...se pudrirán los frutos de la tierra, y el suelo perderá la fertilidad, y el mismo aire languidecerá en una fermentación corrupta...”)

El fin viene descrito por catástrofes cósmicas y naturales (“La Tierra entonces perderá su equilibrio, el mar se hará innavegable, y no se mantendrá en el Cielo el curso de los astros y las estrellas”).

Es la “vejez del mundo” y con su fin se reiniciará un nuevo ciclo con una nueva humanidad donde reine el orden: “...Cuando todas estas cosas ocurran, ¡oh Asclepio!, entonces aquel Señor y Padre, el Dios, Tododeroso y Gobernador del dios uno... resistirá al desorden y a la general corrupción, corregirá los errores, consumirá la entera maldad ahogándola en diluvio o consumiéndola por fuego o destruyéndola con epidemias pestilentes dispersas por diferentes lugares de la tierra, para devolver al mundo su antiguo rostro, para que vuelva a ser adorable y admirable...”



ASCLEPIO

A continuación reproducimos el fragmento íntegro

¿Acaso ignoras, oh Asclepio, que Egipto es la imagen del Cielo, el lugar a donde se transfieren y descienden todas las cosas gobernadas y producidas desde el Cielo? Y para decirlo con toda verdad, nuestro país es el templo del mundo entero.

Sin embargo, como a los sabios corresponde conocer lo que vendrá, se impone no ignoréis lo que sigue:

Un tiempo vendrá en que se vea que los Egipcios han honrado en vano a la divinidad con mente piadosa y religión perseverante: la sagrada veneración se verá frustrada e inactiva. Porque la divinidad dejará la Tierra y volverá al Cielo, abandonarán Egipto, y el país que fuera sede de adoración, quedará privada de la presencia de los dioses.

Gentes extrañas habrán de invadir esta región , se despreciará la religión, y, de forma más insufrible aún se habrá de estatuir, con pretendidas leyes y castigos de penas específicas, que la gente se aparte de la religión, de la piedad y del culto divino.

Entonces esta sacratísima tierra, patria de santuarios y templos, se verá sembrada de tumbas y cadáveres.

¡Ay Egipto, Egipto, de tus cultos nada quedará sino leyendas fabulosas que ni tus propios hijos creerán, y solo sobrevivirán, grabadas en la piedra, las palabras que narran tus gestas piadosas. El Escita o el Hindú vendrá a habitar Egipto, o algún otro extranjero de tus alrededores!

Lo divino buscará el Cielo, y todos los hombres, abandonados, morirán , y entonces Egipto, Viuda de dioses y hombres, será un desierto.

¡A tí clamo, sacratísimo río, a tí predigo el futuro! ¡Rojo torrente de sangre subirás y desbordarás tus riberas, y tus sagradas corrientes se mancharán de sangre , y aún más, saldrán de lecho y habrá muchos más sepulcros que seres vivos! Los que sobrevivan, si hubieren, se los tendrá por egipcios sólo por la lengua, pero en sus actos serán como extranjeros.

¿Lloras Asclepio?

Egipto mismo será arrastrado y se empapará de crímenes peores, Egipto, que fue tierra santa, excelsa amante de la divinidad, que fue entre todas las tierras la única habitada por los dioses a cambio de su devoción, y cátedra de santidad y religión para todos, será modelo de máxima crueldad.

Y entonces, cansados de vivir, el Mundo ya no parecerá admirable y adorable a los hombres.

Este Todo de bondad tal, que no hay nada más excelso que se pueda ver, ni hubo ni habrá, estará en peligro y será pesada carga para los hombres, y por eso mismo será despreciado y no más será amada esta obra inimitable de Dios, creación gloriosa, instrumento de la voluntad divina, el buen querer del Dios que sufraga el bien en su obra, para ser Uno en Todo, para que pudiera ser venerado, alabado, amado por todos los que lo viesen, unificado en un conjunto armonioso y múltiple.

Las Tinieblas se preferirán a la Luz, y se juzgará que la muerte es más útil que la vida. Nadie alzará los ojos al Cielo. Se tendrá al piadoso por loco, al impío por prudente, al furioso por fuerte, al criminal por un hombre de bien.

El alma y todo lo que la rodea y por lo que nació inmortal o por lo que se presume logrará la inmortalidad, de la manera como os dije, será puesta en ridículo, y aún más, será considerada inexistente.

Y llegará, creedme, a constituirse pena de muerte para el que se entregue a la adoración del espíritu.

Habrá nuevos derechos, nuevas leyes. Nada será sagrado, nada santo, no se admitirá que haya nada de valor en el Cielo ni en los seres celestes, ni se lo aceptará en la intimidad del corazón.

 Entre dioses y hombres habrá un tristísimo abismo!

Sólo quedarán los demonios malignos, que, entremezclados con la humanidad, conducirán con violencia a los míseros hacia la osadía malsana: guerras, rapi as, fraudes y todo lo que es contrario a la naturaleza del alma.

*La Tierra entonces perderá su equilibrio,
el mar se hará innavegable,
y no se mantendrá en el Cielo el curso de los astros y las estrellas.*

*Callar  toda Voz divina, condenada a un necesario silencio,
se pudrir n los frutos de la tierra,
y el suelo perderá la fertilidad,
y el mismo aire languidecer  en una fermentación corrupta.*

Ved entonces cuál será la vejez del Mundo, impiedad, desorden, irracionalidad en todos los bienes.

Cuando todas estas cosas ocurran, ¡oh Asclepio!, entonces aquel Señor y Padre, el Dios, Tododeroso y Gobernador del dios uno, considerados estos hechos y crímenes voluntarios, por su propia Voluntad, que es la Benignidad del Dios, resistirá al desorden y a la general corrupción, corregirá los errores, consumirá la entera maldad ahogándola en diluvio o consumiéndola por fuego o destruyéndola con epidemias pestilentes dispersas por diferentes lugares de la tierra, para devolver al Mundo su antiguo rostro, para que vuelva a ser adorable y admirable, y para que los hombres que entonces hubiere celebren con frecuentes himnos, ruegos y bendiciones al Dios, Hacedor y Recomponedor de la Obra.

Y así será el nacimiento del Mundo: renovación de todas las cosas buenas, restitución de la sagrada Naturaleza limitada en el curso del tiempo, pero con voluntad divina, la cual fue y es eterna y sin principio, porque la Voluntad de Dios no empezó nunca, siempre es la misma que es, sempiterna. Porque el ser del Dios no consiste en nada más que en la Decisión de su Voluntad.

ESTRELLAS Y PIRÁMIDES

Para Egipto, como para otras civilizaciones antiguas, la vida en la tierra estaba relacionada con los ciclos cósmicos y los cuerpos celestes. Las estrellas y constelaciones eran la representación de divinidades que se hacían así visibles ante los ojos humanos y sus monumentos, la disposición de sus ciudades o los enclaves de sus templos no eran casuales, sino que correspondían a un plan celeste, eran un reflejo del universo y, en concreto, de aquellos astros o constelaciones especialmente importantes para ellos.

Está ampliamente documentado como en el antiguo Egipto Osiris, dios de los muertos, era identificado con la constelación de Orión y la diosa Isis con la estrella Sirio. Hacia Orión partía el alma del Faraón después de la muerte para identificarse con el dios y alcanzar la inmortalidad.

Basándose en la arqueoastronomía, término acuñado hace más de 40 años, el ingeniero Robert Bauval ha llevado a cabo un conocido e importante estudio sobre la correlación entre las tres estrellas del cinturón de la constelación de Orión y las tres grandes pirámides de la meseta de Gizeh. En concreto, la correlación sería exactamente la correspondiente al cielo del año 10.500 a.C. Las tres pirámides representan fielmente el cinturón de Orión y la Vía Láctea corresponde al río Nilo.

Esta investigación ha revolucionado la egiptología, significa replantearse las bases y el significado de la antigua civilización egipcia e incorporar a la tradicional egiptología una visión nueva y revolucionaria. Aunque ha encontrado resistencias en los ámbitos más tradicionales, cada vez son más los egiptólogos que tienen en cuenta esta perspectiva.

Para más información se puede consultar el libro “El misterio de Orión”, de Robert Bauval y Adrian Gilbert.

EL KYBALION

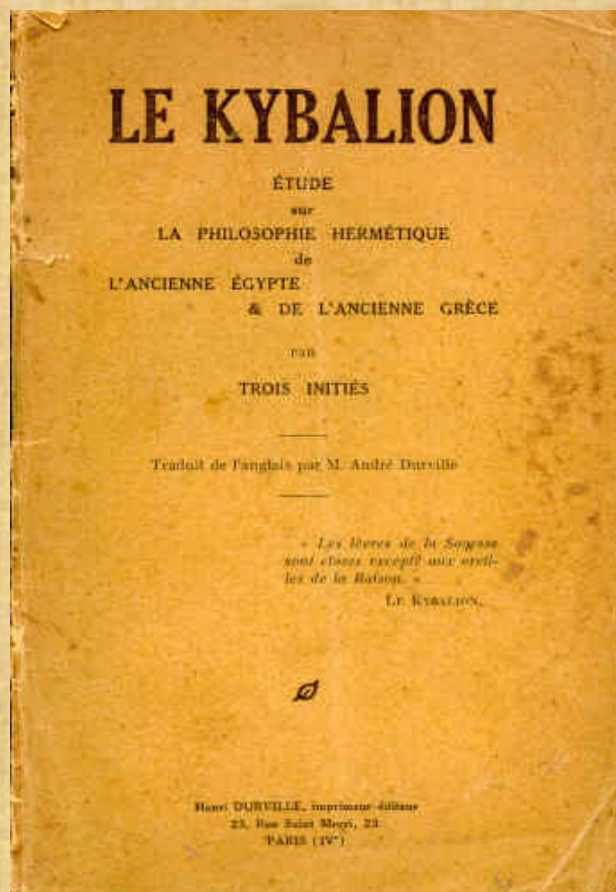
"Los labios de la sabiduría permanecen cerrados, excepto para el oído capaz de comprender" (Kybali3n)

La ense1anza herm3tica fue recopilada en parte y sintetizada en un conjunto de axiomas y m1ximas, en el libro llamado El Kybali3n, escrito a principios del siglo XX por un autor o autores an3nimos que se llaman a s3 mismos "Tres iniciados". Se trata de una recopilaci3n comentada de los principios y axiomas herm3ticos.

Seg3n escriben "Tres iniciados" en el pr3logo al Kybali3n:

"En los primeros d3as hubo una compilaci3n de ciertas doctrinas herm3ticas b1sicas, pasadas de instructor a estudiante, que fue conocida como *El Kybali3n*, habiendo sido perdido por varios siglos el significado y la importancia exactos del t3rmino. Esta ense1anza, sin embargo, es conocida por muchos a quienes ha descendido, de boca a o3do, continuamente a lo largo de los siglos. Sus preceptos nunca han sido escritos, o impresos, hasta donde sabemos nosotros. Era meramente una colecci3n de m1ximas, axiomas y preceptos, que eran ininteligibles para los intrusos, pero que eran f1cilmente entendidos por los estudiantes, despu3s que los axiomas, las m1ximas y los

preceptos hubiesen sido explicados y ejemplificados por los iniciados herm3ticos a sus ne3fitos."



Tambi3n afirman que estas ense1anzas constitu3an realmente los principios b1sicos del «Arte de la alquimia herm3tica», que no trataba de la transmutaci3n de elementos f3sicos, sino del dominio de las fuerzas mentales, de la transmutaci3n de una clase de vibraciones mentales en otras.

La alquimia "externa" fue un reflejo del proceso alquímico que debía producirse en el interior del alquimista y la «piedra filosofal» que convertiría cualquier metal bajo en oro, era una alegoría relacionada con la filosofía hermética, y su simbología y características sólo podían ser entendidas por los avanzados en hermetismo.

La Alquimia es el arte de transformar lo denso en sutil. En su modalidad externa floreció en la Edad Media a través de los laboratorios de los alquimista que basaban su saber en la tradición hermética que, a través de las traducciones y textos árabes, resurgió entre los dedicados a las llamadas ciencias ocultas como la Kábala, Astrología y la alquimia. Lo que la gente común sabía de los alquimista era que poseían un saber oculto con el que podían hacer posible la transformación de cualquier metal en oro y que buscaban incansablemente por medio de sus experimentos la llamada piedra filosofal o piedra de la vida eterna.

Profundizando en lo que esencialmente es la alquimia, como proceso de transformación no se limita a lo externo, sino que trata fundamentalmente de la transformación de nosotros mismos y como consecuencia del mundo que nos rodea.

En este sentido ha existido siempre y existe allí donde haya vida, pues es el fundamento de la misma. No existiría lo que llamamos "vida" sin un proceso de continua transformación de una sustancia en otra, de una energía en otra, o, lo que es lo mismo, de un nivel de vibración en otro.

Estos procesos se desarrollan tanto en lo infinitamente pequeño como en lo infinitamente grande afectando al universo mismo que es mantenido en base a sus continuas transformaciones. Nuestro cuerpo físico realiza continuamente procesos de transmutación alquímica durante la vida, y seguirán produciéndose después de lo que llamamos muerte. Por estas razones los principios contenidos en el Kybalión son de plena actualidad ya que son intemporales.

Sin embargo hay dos errores que sería conveniente evitar. El primero sería abordarlo como un conocimiento teórico, puramente intelectual. El segundo hacer de ellos algo superficial y vano. La sabiduría que contienen es conocimiento "vivo" en la medida en que lo apliquemos a nosotros mismos, y su importancia y profundidad es extraordinaria.

*"Los principios de la verdad son siete.
El que comprende esto perfectamente,
posee la clave mágica ante la cual
todas las puertas del Templo
se abrirán de par en par".*

El Kybalion



PRINCIPIOS

HERMÉTICOS

EL PRINCIPIO DE MENTALISMO	EL TODO ES MENTE; EL UNIVERSO ES MENTAL
EL PRINCIPIO DE CORRESPONDENCIA	COMO ES ARRIBA ES ABAJO, COMO ES ABAJO ES ARRIBA
EL PRINCIPIO DE VIBRACIÓN	NADA ESTÁ INMÓVIL; TODO SE MUEVE; TODO VIBRA
EL PRINCIPIO DE POLARIDAD	TODO ES DOBLE; TODO TIENE DOS POLOS; TODO, SU PAR DE OPUESTOS: LOS SEMEJANTES Y LOS ANTAGÓNICOS SON LO MISMO; LOS OPUESTOS SON IDÉNTICOS EN NATURALEZA PERO DIFERENTES EN GRADO; LOS EXTREMOS SE TOCAN; TODAS LAS VERDADES SON SEMIVERDADES; TODAS LAS PARADOJAS PUEDEN RECONCILIARSE.
EL PRINCIPIO DE RITMO	TODO FLUYE Y REFLUYE; TODO TIENE SUS PERIODOS DE AVANCE Y RETROCESO; TODO ASCIENDE Y DESCENDE; TODO SE MUEVE COMO UN PÉNDULO; LA MEDIDA DE SU MOVIMIENTO HACIA LA DERECHA, ES LA MISMA QUE LA DE SU MOVIMIENTO HACIA LA IZQUIERDA; EL RITMO ES LA COMPENSACIÓN.
EL PRINCIPIO DE CAUSA Y EFECTO	TODA CAUSA TIENE SU EFECTO; TODO EFECTO TIENE SU CAUSA; TODO SUCEDE DE ACUERDO CON LA LEY; LA SUERTE NO ES MÁS QUE EL NOMBRE QUE SE LE DA A UNA LEY NO RECONOCIDA; HAY MUCHOS PLANOS DE CAUSALIDAD PERO NADA ESCAPA A LA LEY.
EL PRINCIPIO DE GENERACIÓN	LA GENERACIÓN EXISTE POR DOQUIER; TODO TIENE SUS PRINCIPIOS MASCULINO Y FEMENINO; LA GENERACIÓN SE MANIFIESTA EN TODOS LOS PLANOS.

Cada uno de estos principios o leyes rige tanto en el cosmos como en el hombre. Por ello su comprensión y aplicación nos permite transformarnos a nosotros mismos y transformar todo lo que nos rodea.

Principio de Mentalismo

“EL TODO ES MENTE. EL UNIVERSO ES MENTAL”

Los siete principios herméticos están relacionados entre sí. El principio del mentalismo es la base de todos los demás y el fundamento de la filosofía hermética. Según el mismo «todo es mente». La energía mental genera todo cuanto existe.

¿Qué se oculta detrás de lo que vemos, oímos, tocamos, gustamos y olemos? A ese nivel que se encuentra en lo más profundo de todo lo que existe el Kybalion lo llama “El Todo” es la “Mente Universal”.

El mundo material en el que vivimos es una creación del Todo, una creación mental. Esta es una idea que quizás podamos aceptar a nivel teórico, pero si somos realmente sinceros, nos daremos cuenta de que vivimos, pensamos, sentimos y actuamos sobre la base firme de que el “mundo real” es todo aquello que podemos percibir con los sentidos físicos, y que se ha venido llamando “materia”. A este mundo se dirige la mayoría de nuestros esfuerzos y energía, vivimos como si no existiera nada más. Sin embargo, esto es vivir dentro de un sueño. Esta limitación nos lleva a cometer el error de intentar cambiar circunstancias esforzándonos en cambiar el entorno físico, ignorando que la causa de todo lo visible se encuentra en lo invisible, y que no podremos operar ningún cambio fundamental desde el nivel material ya que este sólo es la manifestación externa del principio creador que es energía mental.

Para comprender y aplicar este principio es necesario expandir la conciencia y permitirle que abarque otros planos de realidad, que salga de la prisión en la cual se encuentra, que supere los límites materiales y penetre en una comprensión más profunda, más allá de las formas y los fenómenos.

El cambio real opera en niveles energéticos, se genera mediante la transmutación mental y el desarrollo de la mente "creadora".

La idea de que tras el "mundo material", o dentro del mismo, subyace algo más trascendente no es exclusiva de la tradición hermética. Ha sido recogida por todas las escuelas de conocimiento de oriente y occidente. Desde el hinduismo y el budismo hasta los Órficos, Pitagóricos etc.

El **Hinduismo** nos habla de "Maya", la materia que aparentemente forma el universo y que es la ilusión, la ignorancia, el mundo relativo y engañoso que perciben nuestros sentidos y que debe ser superado para llegar a la unión con la Conciencia Universal, la morada de Brahma donde se encuentra la fuente de todo lo creado. Las tres Gunas son las tres cualidades de la naturaleza cuyo equilibrio genera armonía, son las fuerzas internas que constituyen la materia y que se llaman Sattva, Rajas y Tamas. El libro sagrado del Hinduismo, el Bhagavad Gita, pone en boca de Krishna las siguientes palabras:

"Yo siembro la semilla de todas las cosas que han de acontecer en la inmensidad de mi propia Naturaleza; y de esta unión surgen todas las cosas. Sattva, Rajas y Tamas son las tres fuerzas de la naturaleza: luz, fuego y oscuridad. Su poder es el de limitar en cuerpos finitos la infinita libertad del Espíritu Infinito".

"... aún mucho más allá de mi naturaleza visible, está mi Espíritu invisible. Este Espíritu es el fundamento de la vida, y gracias a Él este universo tiene existencia...Soy el soporte de todos los mundos, del mismo modo que el hilo mantiene juntas todas las perlas del collar"

"El ignorante, confundido por los diferentes estados que producen estas tres cualidades ignora que Yo estoy por encima de ellos y que soy y seré imperecedero e inmutable...Es difícil no verse afectado por este poder mío de ilusión creado por estas tres cualidades..."

"El ignorante piensa que Yo soy esta forma de naturaleza inferior que Yo adopto y que ellos pueden ver con sus ojos mortales...
no conocen mi naturaleza superior.
Esta es imperecedera y suprema""

"Mi gloria no la ven todos,
pues estoy escondido detrás de mi misterioso velo.
Engañados por mi apariencia no me reconocen"

Por su parte, **el taoísmo** nos presenta al Tao como aquello que no tiene forma pero de lo cual emanan todas las formas. Es el principio primordial, anterior a toda manifestación, más allá de todo nombre, origen de todo y al cual todo debe retornar.

"El Tao fluye por todas partes,
todas las cosas le deben su existencia,
y a ninguna vuelve la espalda"
" Al mirarlo no lo vemos, pues es invisible.
Al escucharlo no lo oímos, pues es inaudible.
Al palparlo no lo sentimos, pues es impalpable"

(Tao Te King)

El Kybalión lo expresa así: "El universo es una creación mental sostenida en la mente del Todo" "Más allá del cosmos, del tiempo, del espacio, de todo cuanto se mueve y cambia, se encuentra la realidad substancial, la Verdad fundamental" explica que "EL TODO es la realidad sustancial que subyace a todas las manifestaciones y apariencias externas que conocemos bajo los términos de «el universo material», «el fenómeno de la vida», «materia», «energía», todo lo que es evidente a nuestros sentidos materiales. Es indefinible, la fuente de la existencia, una Mente Universal, Infinita y Viviente." Lo que se oculta a nuestra percepción sensorial es sustancia mental y la fuerza, la energía y la materia están subordinadas al dominio de la mente:

«AQUELLO que es la verdad fundamental, la realidad sustancial, está más allá de toda denominación verdadera, pero los sabios lo llaman EL TODO.»

El mundo que conocemos y cualquier otra cosa que pudiéramos conocer es Mente. El universo físico, el fenómeno de la vida, la materia, la energía, las galaxias, los pensamientos, los problemas, las dificultades, los deseos, los sentimientos ... nosotros mismos... Todo es una creación mental. Lo que existe físicamente existe mentalmente y al contrario, la mente crea la realidad física.

El Kybalión nos dice que "una comprensión de este gran principio hermético del mentalismo capacita al individuo para captar fácilmente las leyes del universo mental, y para aplicar las mismas a su bienestar y avance."



EL TODO EN EL TODO

Otra enseñanza hermética importante relacionada con el principio del mentalismo se expresa así: **“Es cierto que todas las cosas están en el Todo, pero es igualmente cierto que el Todo está en todas las cosas”**.

Este principio se ilustra con un ejemplo: tomemos a Otelo, Hamlet, o Ricardo II, todos ellos personajes creados por Shakespeare. Existieron en su mente cuando los concibió y los creó. Sin embargo, Shakespeare también existe dentro de cada uno de estos caracteres, dándoles su vitalidad, espíritu y acción.

Todo cuanto existe y podemos imaginar, desde las galaxias y estrellas hasta las partículas subatómicas está comprendido en la Mente Universal. Y en todo ello se encuentra la misma Mente de forma inmanente y con arreglo a su posición en la escala de la vida.

Este axioma lleva a una consecuencia: Todo lo creado incluido los seres humanos, estamos conectados por una sola mente que es la fuente del universo y que compartimos. Llevamos dentro un principio inmanente común, una energía espiritual de carácter superior. Somos extensiones de un campo universal de energía que el Kybalión denomina “El Todo”. En la medida que seamos capaces de reconocer en nosotros mismos y en otros esta misma energía podremos comprenderla y desarrollarla.

La mayoría de las antiguas culturas que tuvieron un desarrollo reconocieron esta identidad común que en la escuela pitagórica se conoció como “parentesco entre todos los seres”. En este sentido podemos recordar dos ejemplos aparentemente alejados entre sí, pero que en el fondo expresan la misma realidad:

Es conocido el saludo que **los antiguos Mayas** se dirigían entre sí , "in lak'ech", lo que significa : "yo soy otro tu", extendiéndolo también a la naturaleza en la que reconocían principios inteligentes. Expresaban de esta forma el sentimiento de unión con todo lo creado.

En la lejana **India**, en la otra parte del mundo, una filosofía milenaria acuñó un término sagrado "Namaste" que significa "el espíritu que está en mí honra al espíritu que está en ti".

En Oriente conseguir la Iluminación es tener la visión interna de total unidad. Reconocer en el corazón una esencia común con la del resto de las criaturas y que el aliento de vida que habita en todo, mora también en nuestro interior. La meta más elevada es llegar a ser conscientes de la unidad e interrelación mutua de todas las cosas, trascendiendo la noción de ser un individuo aislado, e identificándose a sí mismos con la realidad última. La aparición de esa consciencia es conocida como Iluminación.

El Bhagavad Ghita recoge en boca de Krisna:

**"Y cuando él (el sabio) Me ve en todo
y ve todo en Mí,
Yo ya nunca le abandono
y él nunca Me abandona a Mí"**

**"!Oh, Arjuna!
Cuando lo recibas, este Conocimiento te sacará
del mundo de la confusión,
dándote clara visión.
Verás que todo está en tu corazón,
y que tu corazón está en Mí"**

Esta unidad básica del universo también se ha puesto de manifiesto a través de las revelaciones de la física cuántica y se hace evidente a medida que científicamente se profundiza en el mundo de las partículas subatómicas.

Desarrollo espiritual significa acercarnos, sintonizarnos con esta vibración superior, realizarla y permitir que se manifieste. Significa conectar con esta energía espiritual que mora en nuestro interior, en el resto de seres humanos y en todo lo que nos rodea.

El objetivo es llegar a ser consciente de que todas las cosas y sucesos percibidos por los sentidos están conectadas y son diferentes aspectos de una misma realidad. Que cada uno estamos en todo y el todo está en nosotros.

Ello nos llevaría a relacionarnos con los demás y con nuestro entorno de forma totalmente diferente a lo que acostumbramos. Significa mirar a nuestro alrededor y descubrir diferentes versiones y aspectos de nosotros mismos. Lo que vemos es un gran espejo en el que nos reflejamos de forma completa, total.

Tanto las personas que amamos o simpatizamos como aquellas que rechazamos son espejos de nosotros mismos. Nos sentimos atraídos hacia aquellos con características o formas de ser similares a las que nosotros tenemos o quisiéramos tener, sentimos rechazo hacia las personas que reflejan todo aquello que negamos en nosotros, que no estamos dispuestos a aceptar, pero que mora en profundos niveles de nuestro interior.

EN LA PRÁCTICA

Cuando reconocemos que podemos vernos en los demás, cada relación es un instrumento para el desarrollo de la conciencia. Hay personas que atraen en su vida de forma repetida sujetos y circunstancias equivocadas sin comprender por qué les sucede una y otra vez. Esto sucede cuando no estamos dispuestos a buscar y reconocer dentro lo que se nos muestra fuera. Todos somos espejos de los demás y aprender a vernos reflejados en otros es la auténtica comprensión en la que no hay lugar para críticas, juicios, condenas y justificaciones.

Este tipo de conciencia no sólo tendría consecuencias positivas a nivel social, ecológico y humano, sino que sería un impulso y ayuda en el camino del conocimiento propio y el desarrollo espiritual, el cual está en proporción a la cercanía o lejanía de la vibración superior.

Nuestro nivel de conciencia nos sitúa en uno de los innumerables escalones o grados que forman la gran escala de los seres y en nuestro alrededor se condensan las circunstancias precisas que corresponden a ese "escalón" en el que nos encontramos y que son exactamente lo que necesitamos interiormente para ascender a "escalones" superiores.





La Mente Creadora

“EL TODO crea el universo MENTALMENTE, de una manera semejante al proceso por el que el hombre crea imágenes mentales. Pero lo creado por el hombre es la creación mental de una mente finita, mientras que lo creado por el TODO es la creación de una infinita. Las dos creaciones son similares en clase, pero infinitamente diferentes en grado.”

«EL TODO crea en su mente infinita innumerables universos, que existen por eones de tiempo; y sin embargo, para EL TODO, la creación, desarrollo, declinación y muerte de un millón de universos es como el tiempo del parpadeo de un ojo.»

«La mente infinita del TODO es la matriz de los universos.»

(Kybalión)

Según hemos visto, vivimos y somos parte de un universo en el que todo es mente y fue creado por la Mente. Cada uno de nosotros también posee una mente y por ello cabe preguntarnos, ¿El hombre puede crear en su propio plano de existencia? Y, si es así, **¿cómo crea el hombre?**

A la luz de la sabiduría herméutica es indudable que cada hombre tiene la facultad de crear en el plano mental y que sus creaciones se verán reflejadas en el plano físico.

Este proceso de creación puede tener lugar de forma inconsciente o bien dirigido por la conciencia. Inconscientemente creamos continuamente. Cada circunstancia que nos rodea tiene su causa en nosotros mismos. Nuestra creación mental es nuestra propia vida.

Comprendiendo lo anterior y reflexionando sobre lo que se desarrolla a nuestro alrededor llegaremos a la conclusión de que todo lo que consideramos "externo" no lo es tanto. Cambiar la circunstancias de la vida pasa por cambiarnos a

nosotros mismos porque todo cambio auténtico se procesa de dentro afuera, y no al contrario. Cada uno podríamos encontrarnos de algún modo dentro de las circunstancias que vivimos, en ellas debemos mirarnos porque somos nosotros mismos.

La vida de cada cual es el resultado de su forma de pensar por lo que modificando nuestros pensamientos nuestra vida cambiaría.

Sin embargo esta modificación no es tan sencilla como pudiera entenderse superficialmente. La fuente de la auténtica creación mental se encuentra dentro del ser humano pero no es la mente común y cotidiana.

La mente que normalmente utilizamos nos ha llevado a crear lo que somos.

Si queremos modificar resultados, es imprescindible generar y acceder a otro tipo de actividad mental, lo que se llama la mente superior y desde la cual se puede "crear a voluntad".

En la utilización de la mente encontramos tres niveles.

El primero es la **mente sensorial**, aquella que elabora sus conceptos a partir de los datos que le proporcionan los sentidos. La realidad mental que crea es puramente sensorial y material, para esta mente nada tiene existencia real si no se relaciona de algún modo con el llamado mundo material.

El segundo nivel mental es el de la **mente intermedia** relacionado con las creencias, ideologías, principios de vida etc., es un plano de energía mental más sutil que el anterior.

Por último existe la llamada **"mente interior"**. Es un estado de lucidez interna en el que predominan estados de paz interior y que se caracteriza porque su centro de gravedad es la conciencia.

Los dos primeros niveles mentales son dirigidos por distintas fuerzas que habitan y forman la

psiquis: deseos, miedos, ambición, envidias, conceptos, expectativas, proyectos, creencias, traumas... etc. El tercer nivel o mente interior se diferencia de las anteriores porque la energía que utiliza es la de la conciencia. Desde este nivel, todo en la vida propia y en el mundo que nos rodea, nuestro sentir, pensar y actuar, la interrelación entre circunstancias que vivimos y estados internos, la misma naturaleza y el cosmos... todo es comprendido y captado a nivel consciente. Este es el nivel desde el cual se puede crear a voluntad por lo que se la llama también, la Mente Creadora.

Estas tres mentes no están radicalmente separadas, sólo a efectos didácticos se clasifican. En realidad hay multitud de estados intermedios entre una y otra y dentro de cada una de ellas. El tránsito de un estado a otro se opera mediante lo que la sabiduría hermética llama "Transmutación Mental" y su base es elevar el nivel de conciencia, o, dicho de otro modo, iniciar el proceso del despertar.

EN LA PRÁCTICA

El único medio que nos permite crear a voluntad y modificar circunstancias es la mente consciente. Cambiar simplemente un pensamiento por otro, repetirnos una y otra vez las llamadas "afirmaciones positivas", puede servirnos para generar estados más deseables, pero pasajeros; a la larga no produce el resultado deseado. Llegar a establecer la mente consciente pasa por **cambiar nuestra forma de pensar para que los pensamientos cambien**. Mientras sigamos pensando como siempre lo hemos hecho, con las mismas creencias, conceptos y prejuicios, reaccionando mentalmente de la misma forma ante los mismos estímulos, la transformación no tendrá lugar. Sólo se producirá un cambio efectivo en nuestros pensamientos cuando estos sean el resultado de una mente nueva.

La toma de conciencia

Se trata de tomar conciencia la actividad que nuestra mente desarrolla. Pensamos continuamente, pero muy pocas veces somos conscientes de qué pensamos y por qué lo pensamos.

Es el medio de transformar la mecanicidad y los hábitos de pensamiento en reacciones conscientes y se lleva a cabo a través de la auto observación. Requiere adoptar una actitud interior de "observar" sin reprimir y sin dejarnos arrastrar por lo observado, es decir, sin reaccionar.

El diálogo interno

Dominar el diálogo interno. Modificando conscientemente nuestros diálogos interiores se puede transformar la realidad, eliminar la mecanicidad en la forma de pensar, así como aplicar el arte de "la transmutación mental" del que nos habla el Kybalión. El control del que hablamos no es represión ni imposición, sino la consecuencia normal que surge cuando los procesos mentales se van desarrollando a la luz de la conciencia. El diálogo interior tiene "protagonistas" que vamos descubriendo, comprendiendo, y transformando. El diálogo interno es producto de múltiples voces interiores que protagonizan diversas historias y tienen diferentes intereses y objetivos. Son los habitantes de nuestro mundo interior que tienen la capacidad de plasmarse y hacerse visibles atrayendo las circunstancias que vivimos, el tipo de relaciones que mantenemos, conformando nuestro entorno.

No hacer nada

En la vida cotidiana tendríamos que reservar algún tiempo a algo que no está bien visto en nuestra sociedad y que sin embargo resulta reparador, y aunque parezca contradictorio productivo. Nos estamos refiriendo a "no hacer nada", a permanecer en silencio y cesar en toda actividad. No hablar, ni escuchar nada, ni movernos, ni leer ... nada, procurando acceder a un estado de sosiego interno y observando desde esa zona interior de "inactividad" los pensamientos que nos van llegando y los estados emocionales que nos generan. Mediante esta práctica, nos ponemos en contacto con nosotros mismos, nos tornamos conscientes de muchos aspectos que en estado normal nos pasan desapercibidos, permitimos que nuestra mente recupere energía perdida y en definitiva es una ayuda para el autoconocimiento y la autotransformación.

El Silencio

A la Mente Creadora accedemos cuando entramos en contacto con lo que está más allá del plano físico y del mental o psicológico, buscando un estado mental sin turbulencias, sin apegos, sin participación del "yo" y del deseo. Ese sería el nivel de creación consciente. No podemos crear conscientemente desde el mismo plano o nivel de inconsciencia en el que generalmente nos encontramos, necesariamente tendremos que colocarnos en un estado interior de conciencia diferente. El camino hacia este estado es el Silencio.

El poder del silencio ha sido señalado por todas las corrientes de enseñanza espiritual. Hay dos tipos de silencio, el físico o de los prudentes como lo llamaba Pitágoras y el silencio de los sabios, el interior que consiste en la cesación de toda actividad mental. Practicando el silencio mental en el nivel en que nos encontramos, abrimos la puerta de acceso a planos superiores y al "conocimiento silencioso" De ahí el axioma según el cual "la forma más elevada de pensamiento es no pensar". Cultivar el silencio es algo indispensable para acceder al nivel de la Mente Creadora.

Hay que permanecer en silencio cuando observamos nuestra propia actividad mental. Supone no reaccionar ante lo observado, eliminar los juicios internos y las actitudes de condena o rechazo así como la justificación o aprobación. Es la vía de la comprensión. Sólo manteniendo silencio ante todo lo que vamos captando podemos penetrar en el sentido profundo y llegar a comprender y comprendernos.

Lo anterior nos lleva al silencio como cesación de actividad mental. Es el estado de meditación profunda o de "vacuidad" como lo llama el Tao Te King. En este estado no existe ningún movimiento mental, cesan los pensamientos y proyecciones mentales no por represión, sino porque la mente se aquieta y apacigua de forma natural. El estado de silencio profundo es el ámbito de creación consciente.

Principio de Correspondencia

*"Como es arriba es abajo;
Como es abajo es arriba"*

"Este principio incorpora la verdad de que hay siempre una correspondencia entre las leyes y fenómenos de los diversos planos de existencia y vida.

Hay planos más allá de nuestro conocimiento, pero cuando les aplicamos el principio de correspondencia somos capaces de entender mucho que de otro modo nos habría sido incognoscible.

La correspondencia es de aplicación y manifestación universal, en los diversos planos del universo material, mental y espiritual; es una ley universal".

Kybalión

LOS PLANOS DE CORRESPONDENCIA

La filosofía hermética distingue **tres planos principales de existencia** que a su vez se dividen en subplanos: **Físico, Mental y Espiritual**.

Esta es una división teórica ya que como en el mismo Kybalión se afirma, no son más que diferentes grados de la gran escala de la vida cuyo punto más bajo es materia indiferenciada y el más elevado es el plano del espíritu.

Hay que tener en cuenta que la filosofía hermética no reconoce la materia como una «cosa en sí», o como teniendo una existencia separada, sino que es una forma de energía; esto es, energía a una frecuencia baja de vibración. No hay divisiones claras, cuanto más elevado es el grado de frecuencia vibratoria, más elevado el plano y la manifestación que ocupa en una escala vibratoria que contiene diversos grados y formas de actividad y vida universales.

Segun el Kybalión, "el átomo de materia, la unidad de fuerza, la mente del hombre y el ser del arcángel no

son sino grados en una escala, y todos fundamentalmente lo mismo, siendo la diferencia entre ellos únicamente una cuestión de grado y de frecuencia de vibración"

El principio hermético de correspondencia señala una armonía, un acuerdo, una relación entre los distintos planos de existencia.

El plano físico es el universo visible que comúnmente llamamos mundo material o mundo de tres dimensiones. En él, el tiempo parece fluir en línea recta hacia adelante sin posibilidad de retorno, por lo cual todo en este nivel material tiene un comienzo y un final, es pasajero. Nuestro cuerpo físico con sus cinco sentidos constituye el vehículo mediante el cual nos movemos en este plano y lo captamos.

El plano mental es inaccesible para los sentidos sensoriales, en él no hay formas ni contornos precisos, es un mundo de energías, de vibración más sutil que el físico.

El plano espiritual está conectado con los principios y facul-

tades conscientes. En él no existe ni el espacio ni el tiempo.

Estos tres niveles o planos fundamentales se encuentran en todo, y en consecuencia, también en cada ser humano.

Los términos "arriba" y "abajo" del Kybalión se están refiriendo a una escala vibratoria, no a lo que entendemos espacialmente por arriba y abajo. Esto significa que lo que está más arriba es de vibración más sutil que lo que está abajo, por lo tanto lo mismo se podría decir "adentro" y "afuera" si consideramos lo de afuera como el mundo material de vibración más baja y lo de dentro un mundo de energía de vibración más alta que el material.

Así en lo que se refiere al nivel humano podríamos decir sin que cambiara en absoluto el sentido, **"Como adentro es afuera; como afuera es adentro"** o en términos del filósofo Kant "lo exterior es un reflejo de lo interior"

Consideramos que al ámbito físico o "externo" corresponde a

nuestro cuerpo físico, pertenencias, trabajo, las circunstancias de la vida fáciles o difíciles, agradables o desagradables. También pertenecen a lo "externo" el entorno y las personas que nos rodean, queridas o no tanto, cercanas o lejanas, conocidas o desconocidas.

Al mundo "interno" corresponden los otros dos planos. En el plano mental o psíquico se encuentran todas las energías que se procesan en nuestro mundo psicológico: pensamientos, emociones, sentimientos, anhelos, esperanzas.. es nuestra casa psicológica donde deseamos, amamos, sufrimos, allí donde nacen esperanzas y desilusiones, depresiones y alegrías. Ahí donde los recuerdos surgen como llamados por una misteriosa voz haciéndose casi "reales", casi tangibles.

Es el espacio interior donde soñamos, nos vengamos, criticamos y enjuiciamos. Donde luchamos y nos conmovemos, nos enfadamos y tememos... en definitiva, esta ámbito somos nosotros mismos y su mundo es tan real o más que lo que llamamos externo o material.

Por último el nivel espiritual en el ser humano, también llamado parapsíquico, está compuesto de energías de alta vibración y en él se encuentran facultades y capacidades desconocidas en los niveles inferiores.

El ser humano normal se desenvuelve y vive en los dos primeros niveles. Su conciencia no se ha desarrollado lo suficiente para que su vida se procese y sea dirigida desde lo espiritual, aunque esporádicamente y en momentos muy especiales puede captar energías mucho más sutiles que rozan lo espiritual.

Es fácil comprender que cada uno de nosotros vivimos simultáneamente en dos mundos, el interno y el externo. El primero poblado por energías de varios tipos: mentales, emocionales, vitales etc. El externo con formas materiales y físicas.

El gran error es considerarlos diferentes e independientes cuando en realidad están compuestos de la misma sustancia manifes-

tada de forma diferente. La unión de ambos mundos "externo" e "interno" es evidente. En varias corrientes filosóficas así como en la mayoría de las doctrinas orientales, se identifican. Son una unidad. Lo exterior es lo interior. Del mismo modo la Filosofía Hermética, a través del Principio de Correspondencia nos transmite la correlación entre diferentes planos.

Esto no pasaría de ser una teoría para aceptar o rechazar si no lo observamos en nosotros mismos. Nuestras reacciones psicológicas se desencadenan como respuesta a un estímulo que procede de lo que llamamos "exterior" y, a su vez, el "exterior" existe únicamente dentro de nosotros y de formas diferentes y variadas dependiendo de qué factores psicológicos estén o no activos en el momento de la percepción, o, con otras palabras, dependiendo de nuestro nivel de conciencia. Algo no existe en el "mundo externo" si no tenemos conciencia de ello. También en el plano psíquico e incluso físico se reflejan las energías provenientes del plano espiritual.

Todo cuanto sucede en el mundo interno se refleja fuera porque hay una correspondencia y todo lo que sucede alrededor de una persona incluido su propio cuerpo físico refleja lo que le está ocurriendo por dentro.

Si se analizan las condiciones de vida que rodean a una persona determinada, se puede saber qué es lo que tiene en su mente, su forma de pensar y la calidad de sus emociones.

El cambio que se lleve a cabo en nuestro interior inevitablemente se reflejará en el exterior. Esta es la clave del cambio real.

La mayor parte de la energía de cualquier persona se gasta en el intento de modificar lo externo, de conseguir un mejor trabajo, posición social, apariencia, relaciones etc. creemos que así nuestra vida cambiará. Estamos seguros de ello, y en el fondo no admitimos que ningún otro cambio sea "efectivo". Este es el gran engaño que se ve fortalecido en esta época de insaciable consumismo que nos promete la felicidad.

Es importante ampliar nuestra conciencia, dejar de vivir en la

superficie y empezar a penetrar en un nivel más profundo de la "realidad". Cualquier variación externa, si no lleva consigo un cambio interior no tendrá ninguna solidez pues lo que somos seguirá atrayendo lo mismo con diferentes formas.

Por ello, el auténtico cambio es aquel que se procesa desde dentro, en los planos más sutiles, en el nivel de la conciencia, esta es la transformación que inevitablemente se manifestará a nivel intelectual, emocional y físico.

Todos los planos están interrelacionados. Cada uno de nosotros genera vibraciones a través de los pensamientos. Si éstos son negativos y densos crearán de inmediato una reacción emocional y se manifestará con sentimientos turbios de pesimismo, ira, derrotismo, depresión, miedo y angustia que a su vez se harán sentir a través de desequilibrios físicos. Así la energía que interiormente generamos se va plasmando en los diferentes niveles hasta llegar al físico.

Es necesario modificar la forma de pensar, superar la creencia de que la causa de lo que nos sucede, positivo o negativo, está

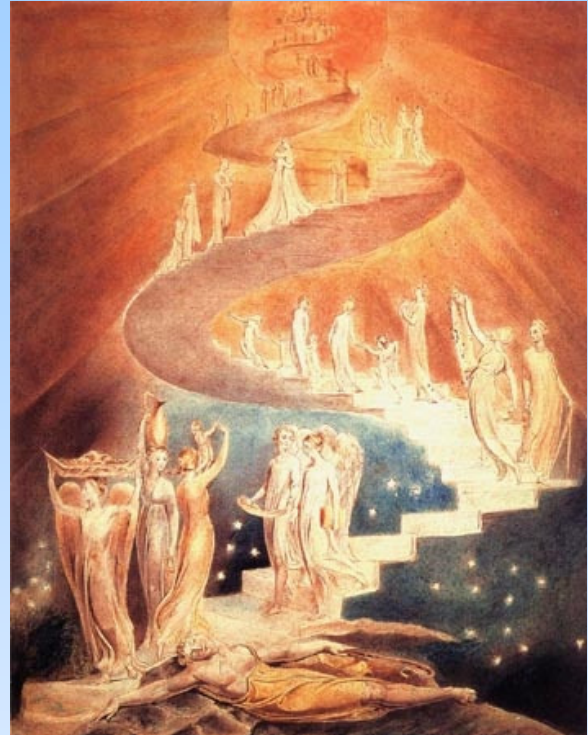
"fuera de nosotros". Por el contrario, todo cuanto nos sucede, refleja nuestras creencias y pautas de pensamiento.

Lo más importante es empezar a hacernos conscientes de nuestros procesos internos, dejar de identificarnos con lo que pensamos, creemos o sentimos para poder comprender su causa y llevar a cabo la transmutación hermética en nuestro interior. Ser conscientes de que nuestra auténtica identidad no reside en el cuerpo físico, ni siquiera en el pensar o sentir, sino en un plano de conciencia superior.

Para reflexionar

Han sido muchos los seres humanos, desde artistas hasta filósofos y científicos, que han expresado de variadas formas el principio hermético de correspondencia. Hemos hecho una breve selección a modo de ejemplo:

"...es como si el desorden y el desequilibrio de nuestra alma se reflejaran en el mundo que nos rodea deformándolo..."
("La ruta interior", Herman Hesse)



"Para ver el mundo
en un grano de arena,
y el Cielo en una flor silvestre,
abarca el infinito
en la palma de tu mano
y la eternidad en una hora"
(William Blake)

"Cuando se alcanzan los planos más sutiles de la conciencia, se puede operar por funcionamiento psíquico sobre el plano material"

(B. Josephson, Premio Nóbel de Química)

En la Práctica

Para comprender y aplicar la correspondencia en nuestra vida, proponemos un ejercicio de introspección. Según este principio hermético, observando lo que nos sucede en el plano físico podemos comprender su correspondencia en nuestro mundo interno.

Es aconsejable colocarnos en un estado interior adecuado, en un entorno agradable y silencioso que propicie la interiorización. Si es posible en contacto con la naturaleza y lejos de ruidos y sonidos propios de la vida cotidiana.

Con nuestro cuerpo físico relajado dirijamos la mirada hacia nuestro interior y veamos de la forma más objetiva posible las circunstancias que nos rodean y conforman nuestra vida: Estado de salud, relaciones, trabajo, profesión, situación económica...etc. Observemos serenamente tanto lo que consideramos positivo como lo que consideramos negativo poniendo interés especial en aquellas circunstancias que se han venido repitiendo a lo largo de nuestra vida. Una vez que tengamos una imagen clara de nuestro mundo "externo", tomemos conciencia de los estados interiores que corresponden a cada circunstancia, sobre todo aquellas que quisiéramos modificar.

A cada situación o suceso corresponde un estado interior compuesto de energías intelectuales y emocionales que nos han llevado a reaccionar de un modo concreto. Se trata de establecer una relación entre emoción y pensamiento por una parte y fenómeno físico por otra. Cada reacción tiene una importancia vital en el desarrollo de eventos externos.

Esta práctica a través de la toma de conciencia de las causas internas que generan eventos externos, nos capacita para modificarlos además de contribuir en alto grado al autoconocimiento. **De este modo se llega a la comprensión de que las circunstancias de la vida dependen de los estados de conciencia.**



Principio de Vibración

"Nada está inmóvil;
todo se mueve; todo vibra".



“Desde el TODO, que es puro espíritu,
hasta la más grosera forma de materia,
todo está en vibración: cuanto más alta es esta,
tanto más elevada es su posición en la escala.”

(Kybalión)

¿De qué está hecho el mundo?

Desde la década de 1920 el mundo de la ciencia busca incansablemente una teoría única que explique la realidad en su conjunto, tanto macrocósmica como microcósmica.

El modelo científico más conocido y que puede aplicarse a todo lo existente, ya sea infinitamente grande, macrocosmos, o infinitamente pequeño, mundo subatómico, es la llamada teoría de cuerdas, formulada en la década de 1970 y que ha tenido posteriores desarrollos.

En síntesis sostiene que las partículas materiales son en realidad "estados vibratorios" de lo que denominan "cuerda" o "filamento". El mundo que vemos y el que no vemos, todo lo que existe son vibraciones que generan realidades en distintas dimensiones. Las variadas formas en que el mundo se manifiesta dependen del modo con el que vibran esos misteriosos filamentos.

Pues bien, esta explicación de la realidad fue enunciada hace siglos por los sabios del antiguo Egipto y recogida por varios filósofos griegos como por ejemplo Herá-

clito. Es el contenido esencial del Principio hermético de Vibración según el cual todo está en movimiento continuo, nada permanece inmóvil.

Para el hermetismo, al igual que para las recientes teorías de cuerdas, las diferencias entre todo lo existente se deben únicamente al modo e intensidad vibratoria. Todo es el resultado de diferentes e infinitos estados vibratorios.

Ante nuestros ojos una manifestación vibratoria de altísima intensidad y rapidez, parece en reposo e inmóvil. En el otro extremo, la materia densa, con una vibración muy débil, también nos parece en reposo. Entre los dos polos, el del Espíritu más inefable, y la materia más densa, hay millones de grados vibratorios, y en consecuencia de manifestaciones diferentes, que constituyen lo que los hermetistas llaman la **Escala de la Vida**, refiriéndose a la escala vibratoria en la cual se encuentra cada ser y abarca desde lo que nosotros consideramos "infinitamente pequeño" como es el mundo de partículas subatómicas, hasta lo que consideramos "infinitamente grande", como las galaxias e incluso universos.

Objetos que desaparecen

El Kybalión contiene un ejemplo en el plano físico de los efectos de diferentes frecuencias vibratorias:

Una rueda que no gira la consideramos un “objeto material” con su forma, color y solidez.

Si la hacemos girar lentamente seguirá siendo un objeto, pero si vamos aumentando la velocidad y el movimiento se vuelve rápido empezaremos a percibir un sonido, una nota baja que se va elevando en la escala musical a medida que la frecuencia se incrementa hasta distinguir todas las notas.

Cuando se ha alcanzado cierta frecuencia se llega a la última nota perceptible a los oídos humanos, entonces el sonido se desvanece y solo percibimos silencio.

Si aún aumentamos más la velocidad percibiremos grados de calor en aumento. Después, el ojo capta como el objeto se está volviendo de un color rojizo apagado oscuro.

Conforme se incrementa la frecuencia, el rojo se vuelve más brillante para fundirse en naranja, amarillo y así sucesivamente, los tonos de verde, azul, índigo y, finalmente, violeta.

Después desaparece todo color porque el ojo humano no es capaz de re-

gistrarlos. Pero hay rayos invisibles emanando del objeto, los rayos que se usan al fotografiar, y otros rayos sutiles de luz. Entonces comienzan a manifestarse los peculiares rayos conocidos como los «rayos X», etc., conforme cambia la constitución del objeto. Cuando se alcanza el grado de vibración apropiado, se emite electricidad y magnetismo.

Si continuamos aumentando la velocidad del movimiento el llamado “objeto” **se hace invisible para los ojos humanos.**

En este proceso el “objeto” habría dejado de serlo, las formas bien definidas que tenía cuando lo considerábamos materia empezaron desaparecer convertidas en energías de sonido, luz y calor para abandonar por último el “mundo material” y convertirse en incorpóreo.

Este sencillo experimento demuestra que los objetos físicos tienen existencia no física en otros planos de la realidad.

Los hermetistas enseñan que si las vibraciones se incrementasen continuamente el “objeto” remontaría sucesivos estados y se manifestaría en los diversos planos mentales, continuando después hacia el mundo del espíritu.

El Cambio

La modificación de vibración genera cambios en todos los planos porque cada objeto o circunstancia en el mundo material corresponde a determinada frecuencia en mundos sutiles. Variando la frecuencia el “objeto” se concretará en el físico con diferentes características.

Todo pensamiento, emoción, razón, voluntad o deseo, o cualquier estado o condición mental, está acompañado por vibraciones que lo caracterizan y, según el hermetismo, también tienden a afectar a las mentes de otras personas por «inducción». Por ello en el Kybalión los “Tres Iniciados” afirman :

“Una perfecta comprensión de este principio habilita al estudiante hermético a controlar sus propias vibraciones mentales, así como las de los demás. Los Maestros también emplean este principio para conquistar los fenómenos naturales. "El que comprenda el principio vibratorio ha alcanzado el cetro del poder”.

Si todo pensamiento, emoción o estado mental está caracterizado y existe porque encierra un de-

terminado grado de vibración, la persona podría a voluntad reproducir una frecuencia vibratoria generando así el estado correspondiente, como quien reproduce un tono musical haciendo vibrar un instrumento a la frecuencia correcta.

La importancia de este principio en el ámbito humano es inmensa, ya que es de aplicación directa a nuestro mundo interior, ayudándonos a generar nuevas circunstancias y cambios profundos en nuestra realidad, aprendiendo a polarizar la mente en el grado que deseemos y consiguiendo un control perfecto sobre los estados mentales y emocionales.

Este es el sistema preciso para generar «vibraciones a voluntad» a través de la ciencia la de la transmutación mental, una de las ramas más importantes del arte hermético con la que podemos transformar nuestros estados negativos de desesperanza, pesimismo, pereza, ira...etc. en estados sutiles dentro de la misma escala vibratoria aplicando el principio de polaridad.

Generando una vibración positiva

Cada persona está identificada por la vibración de la energía que genera. De forma continua estamos generando energías de diferente clase:

- **Físicas**, dependiendo de la calidad del aire que respiramos y del alimento que ingerimos;
- **Emocionales**, según la calidad de nuestros sentimientos y estados. Generalmente alimentamos en exceso emociones negativas, densas o de vibración baja, como angustia, miedo, envidias, enfados...
- **Intelectuales**, también generamos energía con nuestra actividad intelectual: pensamientos, proyecciones, recuerdos...etc. La gran parte de esta actividad se traduce en vibraciones densas, y en muchas ocasiones sin que nos percatemos de ello, ya que la actividad mental, en su mayoría, se procesa de forma mecánica e inconsciente.

Nuestra vibración determina las leyes que nos rigen, si es baja o densa nos hará más vulnerables frente a situaciones dolorosas, difíciles o problemáticas, la desgracia o la infelicidad y estas circunstancias se repetirán revestidas de distintas formas hasta que la vibración interna de la persona se modifique.

A cada nivel de la escala vibratoria le corresponden determinadas circunstancias, e incluso las personas que nos rodean se mueven en parámetros similares a los nuestros, porque como ya hemos visto lo exterior es el reflejo de lo interior.

La vibración personal no es estable, sube o baja dependiendo del nivel de conciencia que a su vez determina nuestra conducta externa e interna.

*Generar una vibración más positiva significa por una parte **saber transformar impresiones** negativas en positivas y, por otra, **modificar nuestros hábitos físicos así como de pensar y sentir**, es en definitiva el resultado de un cambio radical.*

Hay ciertas claves que pueden ayudarnos a conseguirlo.

El alimento interior

Tanto la mente como la emoción reciben un alimento continuo en forma de impresiones. Al igual que la calidad y el buen estado del alimento físico contribuyen a la salud del cuerpo y su energetización, el tipo de impresiones conforman la “calidad de vida interior”, o, dicho de otro modo, nuestra vibración.

Hay que saber elegir cuidadosamente las impresiones que recibimos, aprender a alimentarnos internamente.

Las impresiones - basura solo contribuyen a degenerar y lesionar nuestras capacidades y a fortalecer las energías más densas que llevamos dentro . Este tipo de impresiones de miedo, agresividad, violencia, vulgaridad... etc. proceden en gran parte de nuestro entorno.

Seleccionar las impresiones pasa por elegir cuidadosamente qué queremos ver, oír, tocar, oler

y gustar. Fundamentalmente hay que cuidar los sentidos de la vista y el oído que son las puertas principales hacia nuestro interior. En la selección de alimento interno es importante:

- Refinar los sentidos
- Educar la mente, alimentándola correctamente, controlando conscientemente los pensamientos y eligiendo cómo queremos sentirnos. No basta tener pensamientos positivos. Hay que sentir lo que se piensa.

Desarrollar un tipo de emoción superior a través del contacto con impresiones positivas que elevan y potencian la sensibilidad. Una fuente inagotable de este tipo de impresiones es la naturaleza, la música, las manifestaciones de belleza en general, el diálogo constructivo, actividades que nos deparen alegría y felicidad serenas o que contribuyan a crearlas en otros.

La palabra

Otro aspecto importante en lo que se refiere a nuestra vibración personal es el que se refiere a la **palabra**. Cuidar el verbo es importante porque la energía verbal tiene la capacidad de crear o destruir dependiendo de cómo la utilicemos.

Las palabras vulgares, soeces, la crítica, calumnia, juicios hacia otros, quejas, reproches, insultos, mentiras... todo ello sitúa a la persona en un nivel vibratorio muy bajo.

La palabra debe ser pronunciada de forma consciente, llenándola de contenido positivo y evitando palabras vacías y mecánicas, fórmulas que no expresan nada. También es importante saber cuando hay que hablar y cómo y cuando debemos callar. El tono que empleamos al hablar transmite a veces contenidos más allá de las palabras. Hay que cuidar que nuestras palabras no se conviertan en instrumento para causar daño a otros.

Relajación y Meditación

La relajación integral y profunda y la meditación diaria contribuyen en gran medida a la creación de una vibración más elevada ya que a través de estas prácticas cesa la actividad psíquica cotidiana lo que permite acceder a estados más elevados en los que se puede expresar una fuerza o energía de tipo superior que podríamos llamar conciencia.

Así nuestra vibración empieza a cambiar, los atisbos de intuición se hacen cada vez más frecuentes y claros, los pensamientos ya no son el producto de la ira, resentimiento, crítica, codicia etc., todos estos agentes internos dejan paso a una actividad intelectual más consciente y profunda entrando en el sendero de la mente superior con capacidad creativa y generando una energía de vibración sutil.



No aferrarnos

Una aplicación de este principio en nuestra vida supone también estar abiertos a los cambios, a la modificación de circunstancias, a la transformación de nuestro cuerpo a medida que pasan los años, al cambio en las relaciones, entorno etc.

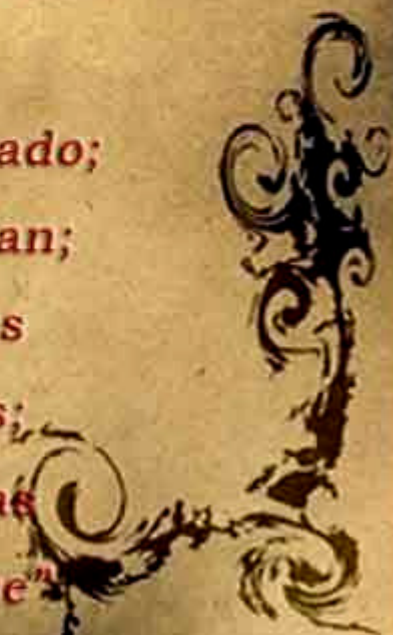
Cada vez que nos aferramos o nos apegamos a algo o a alguien estamos entorpeciendo el flujo de energía y generando dolor y sufrimiento así como miedo a perderlo. El amor, el cariño o el afecto no significan “apego”.

Este principio nos enseña a vivir en la incertidumbre, fuera de la falsa seguridad que nos proporciona nuestra mente, vivir el presente fluyendo con la corriente de vida que jamás se detiene.



Principio de Polaridad

*“Todo es doble;
Todo tiene dos polos;
Todo, su par de opuestos;
Los semejantes y los antagónicos
son los mismo;
Los opuestos son idénticos
en naturaleza
pero diferentes en grado;
Los extremos se tocan;
Todas las verdades
son semiverdades;
Todas las paradojas
pueden reconciliarse”*



*“Porque todos consideran bello lo bello
así aparece lo feo.*

*Porque todos admiten como bueno lo bueno,
así surge lo no bueno.*

Ser y no ser se engendran mutuamente.

Lo difícil y lo fácil se forman entre sí.

Lo largo y lo corto se transforman mutuamente.

Lo alto y lo bajo se completan entre sí.

Sonido y silencio se armonizan mutuamente.

Delante y detrás se suceden entre sí.

Es la ley de la naturaleza”

Tao Te King

Este principio explica que **en todo hay dos polos, o aspectos opuestos, y que los «opuestos» son realmente sólo los dos extremos de la misma cosa, con muchos grados variables entre ellos.**

Estamos acostumbrados a vivir clasificando el mundo en diferentes categorías en base a aparentes diferencias. Así algo es bueno o malo, grande o pequeño, bonito o feo, agradable o desagradable, frío o caliente, dulce o amargo, pobreza o riqueza... y aplicamos también este mismo sistema para aquello que no es

tangible, para los sentimientos, pensamientos y cualidades psíquicas: amor y odio, bondad y maldad, alegría y tristeza... etc. **La mente común no puede entender el mundo si no es a través de clasificaciones y categorías.**

Lo que nos transmite el principio de polaridad es que sólo aparentemente los opuestos son algo distinto. Nos invita a penetrar con mayor profundidad para descubrir que lo bueno y lo malo no existen tal y como lo pensamos, que son dos extremos de la misma realidad con naturaleza idéntica, pero grado diferente.



La comprensión de este principio nos llevaría a superar la dualidad que es lo que caracteriza a la mente inferior, a entender mejor nuestros estados mentales y los de otros, viendo que estos estados son solamente cuestión de grado y dándonos la capacidad de elevar o bajar la vibración a voluntad, es decir, de cambiar nuestros polos mentales.

Superando la dualidad, nuestro nivel de conciencia se habrá expandido y veremos el mundo y a nosotros mismos bajo una luz totalmente diferente.

Para ilustrar y hacer comprensible este principio de polaridad el Kybalión contiene algunos ejemplos.

Este y Oeste:

En principio consideramos el Este como punto cardinal contrario al Oeste. Sobre un mapa, vemos lugares situados al Este y lo contrario. Pero si decidiéramos viajar partiendo de un punto cualquiera siempre en dirección este y pudiéramos dar la vuelta al mundo, terminaríamos en el mismo punto de partida. ¿Dónde está el Oes-

te? La respuesta más acertada sería que Este o Oeste son lo mismo.

Caliente y Frío:

Otro ejemplo lo encontramos en la polaridad calor-frío, idénticos en naturaleza, siendo las diferencias meramente una cuestión de grados. El termómetro muestra muchos grados de temperatura, siendo llamado el polo más bajo «frío» y el más elevado, «calor». Entre estos dos polos hay muchos grados de «calor» o «frío», llámalos cualquiera de los dos y estarás igualmente en lo correcto. El superior de dos grados es siempre «más cálido», mientras que el inferior es siempre «más frío». No hay ninguna norma absoluta, todo es una cuestión de grado. No hay ningún lugar en el termómetro donde el calor cese y comience el frío. Es todo una cuestión de vibraciones más altas o más bajas.

Luz y Oscuridad:

El mismo principio se manifiesta en el caso de «luz y oscuridad», que son inseparables.

Materia y espíritu

He aquí dos opuestos de la misma naturaleza. Necesitamos un cambio radical en nuestra forma de pensar para reconciliar en nuestra vida estas dos energías aparentemente tan opuestas y poder ver el espíritu en todo lo llamado material y al contrario. Esta es la clave para “espiritualizar” nuestro día a día.

En definitiva con todos los opuestos sería lo mismo. ¿Dónde cesa la «oscuridad» y comienza la «luz»? ¿Cuál es la diferencia entre « grande» y «pequeño»? ¿Entre «duro» y «blando»? ¿Entre «negro» y «blanco»? ¿Entre «alto» y «bajo»? ¿Entre «positivo» y «negativo»?

El **mismo principio opera en el plano mental**. Tomemos un ejemplo radical y extremo: el de «amor y odio», dos estados mentales totalmente diferentes aparentemente. Y sin embargo hay grados de odio y grados de amor, y puntos intermedios de “gusto” y “disgusto” , así como extremos en los que no aparece con claridad si amamos u odiamos o ambas cosas, porque “los extremos se tocan”

La importancia que este principio tiene es excepcional ya que su comprensión permite transmutar un estado mental en otro **dentro de la misma escala**.

Es posible cambiar las vibraciones de odio a las vibraciones de amor en la propia mente a voluntad. En muchos casos lo hacemos de forma involuntaria, lo que amamos hoy, podemos llegar a odiarlo y al contrario. Se trata de la transformación de nosotros mismos por medio de la aplicación del principio de polaridad, lo que el Kybalión llama **el «arte de polarización» que se convierte así en una fase de la «alquimia mental»**

El mismo Kybalión nos explica como aplicar este principio:

“Las cosas que pertenecen a clases diferentes no pueden ser transmutadas una en la otra. Así el odio nunca se convierte en Este u Oeste, en alto o bajo pero puede ser transformado en amor, cambiando su polaridad. El miedo puede ser transmutado en valor, y al revés. Las cosas duras pueden ser vueltas blandas. Las cosas calientes se vuelven frías.

Y así sucesivamente, **la transformación tiene lugar entre cosas de la misma clase de grados diferentes.** Un hombre temeroso elevando sus vibraciones mentales a lo largo de la línea de miedo-valor, puede llenarse con el más elevado grado de valentía. Igualmente, el hombre perezoso e indolente puede cambiarse en un individuo activo, enérgico, simplemente polarizándose a lo largo de las líneas de la cualidad deseada.

No se trata de transmutar una cosa en otra enteramente diferente, sino de un cambio de

grado en las mismas cosas. Por ejemplo, tomando prestada una analogía del plano físico, es imposible cambiar calor en agudeza, ruido, altura, etc., pero el calor puede ser fácilmente transmutado en frío, simplemente bajando las vibraciones. Del mismo modo, odio y amor son mutuamente transmutables; igual lo son el temor y el coraje. Pero el temor no puede ser transformado en amor, ni puede el coraje ser transmutado en odio.

Los estados mentales pertenecen a innumerables clases, cada una tiene sus polos opuestos formando una línea vibratoria con multitud de puntos intermedios a lo largo de la cual es posible la transmutación.



En la práctica

Para aplicar este principio hermético en nosotros mismos, es necesario en primer lugar adquirir claridad interna para descubrir y discernir en qué línea de polaridad nos encontramos, cuales son sus opuestos y en qué lugar de la escala estamos situados. Necesitamos saber claramente cual es la polaridad que nos falta por desarrollar. Entonces podremos empezar a generar la energía de la polaridad opuesta cambiando el grado de manifestación. Utilizando como ejemplo una polaridad en el campo físico, luz-oscuridad, si nos encontramos en una habitación oscura, para iluminarla, buscamos llevar luz a la misma, así la oscuridad desaparece cambiando su polaridad.

La imagen de nosotros mismos

Llevar el contenido de la polaridad al campo interno no es algo superficial, requiere autoconocerse. Cada uno tenemos una imagen de nosotros mismos que en la mayoría de los casos está deformada por las experiencias vividas, por el entorno, la educación...etc. Esta falsa percepción de lo que somos y no somos, de lo que tenemos y lo que nos falta nos puede llevar a conclusiones equivocadas. Es vano pretender un desarrollo partiendo de la idea falsa de nosotros mismos. Por ello, es preciso que se empiece a ejercitar la auto observación, una facultad de la conciencia que nos

permite el contacto directo con nosotros mismos, sin imágenes mentales deformadoras, ello unido a la serena reflexión y a la meditación nos traerá resultados realmente útiles.

El balance interior

Hacer un balance interno significa entrar en una reflexión profunda sobre nosotros mismos para averiguar qué es aquello que nos falta y qué es lo que nos sobra, es decir, lo que no deseamos en nuestra vida y sin embargo lo tenemos en abundancia. La observación es tanto interior, de nuestra psiquis como exterior,

sin embargo, el énfasis hay que ponerlo en el balance interno, ya que como hemos visto es el ambiente donde se genera lo externo.

En relación con aquello que necesitamos y no tenemos, una vez que consigamos una visión clara, podremos empezar el trabajo polarizándonos con ello, generando la energía que corresponde con esta polaridad mediante pensamientos, sentimientos y acciones. **La clave está en generar y dar aquello que nos falta.**

En cuanto a lo que consideremos indeseable o negativo, la labor consiste en transmutarlo, **localizando el polo contrario** y desplazándonos hacia él.

Como se trata de transformar lo negativo en positivo, una vez que lleguemos a saber qué es aquello

que más nos perjudica podremos empezar a generar la energía contraria mediante nuestra conducta y la transformación de los pensamientos que lo representan, siempre teniendo en cuenta las escalas de polaridades.

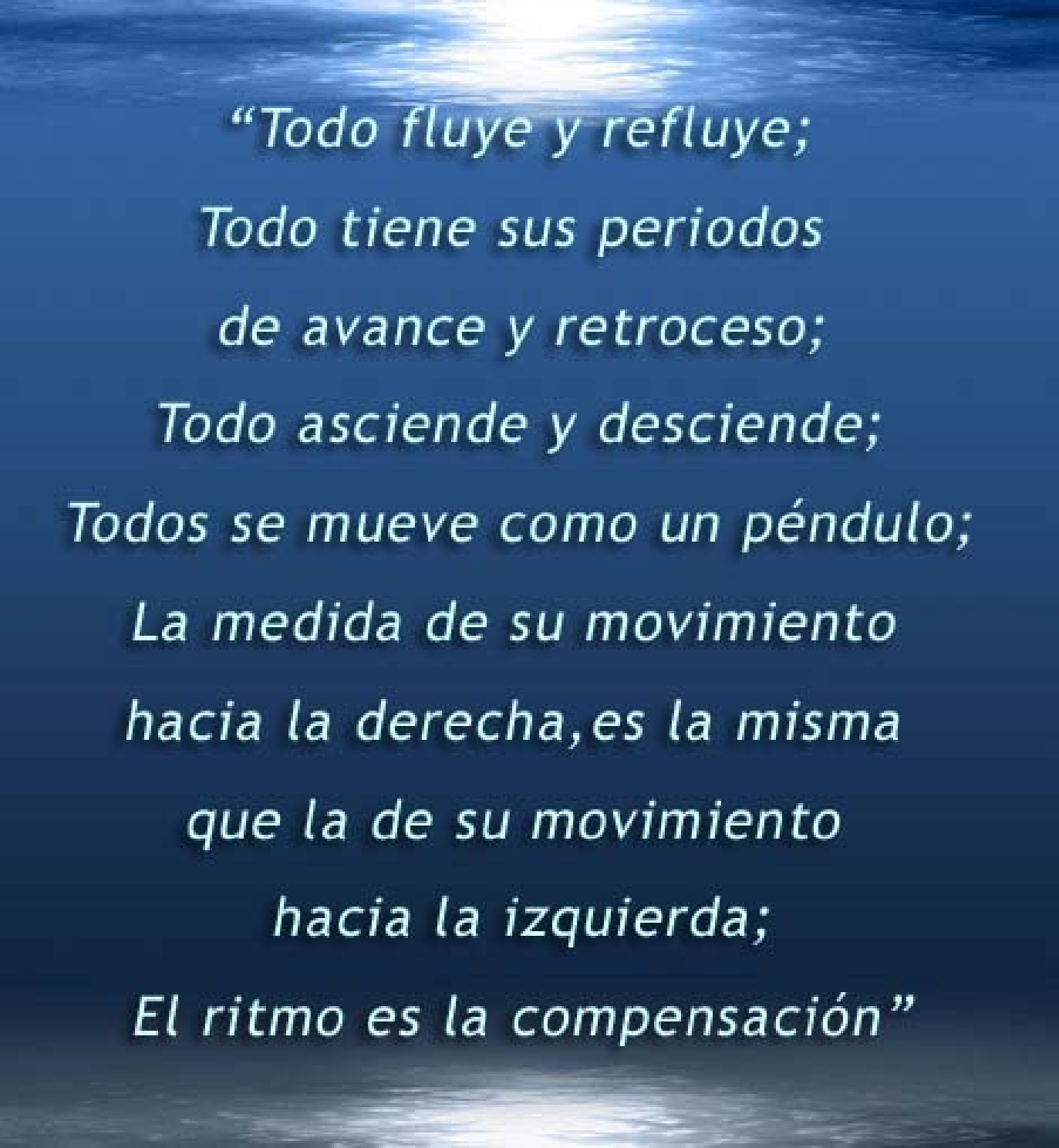
Flexibilidad

Este principio hermético invita igualmente a abandonar las posturas fanáticas, dogmáticas y rígidas. Como señala : **“Todas las verdades no son sino medias verdades”**. La verdad absoluta no existe. Flexibilizar nuestros conceptos y opiniones, eliminar la intransigencia y el tratar de imponer nuestros criterios es fundamental para empezar a captar un panorama más amplio y enriquecernos con las aportaciones de otros.

“El hombre es blando y flexible al nacer,
pero cuando muere es rígido y firme.
Las plantas cuando brotan,
Son tiernas y delicadas,
Pero cuando mueren están secas y marchitas.

De ahí el proverbio:
“Lo rígido y firme pertenece a la muerte.
Lo blando y flexible pertenece a la vida”

(Tao Te King)



*“Todo fluye y refluye;
Todo tiene sus periodos
de avance y retroceso;
Todo asciende y descende;
Todos se mueve como un péndulo;
La medida de su movimiento
hacia la derecha, es la misma
que la de su movimiento
hacia la izquierda;
El ritmo es la compensación”*

El Principio de Ritmo

Este es un principio estrechamente conectado con el anterior. Según el mismo, entre los dos polos de cada fenómeno existe un movimiento continuo, de atrás hacia delante, de un lado a otro, un avance y un retroceso, una elevación y un hundimiento.

A este incansable vaivén de todo lo manifestado también se le denomina Ley del péndulo ya que el movimiento semeja el recorrido de un péndulo.

Esta ley hermética rige todo lo que existe: universo, soles, planetas, culturas, hombres, animales, mente, energía y materia. Es una ley de aplicación universal, manifiesta en la creación y destrucción de mundos; en la elevación y caída de naciones; en la vida de todas las cosas; **especialmente importante es que se manifiesta también en los estados mentales del hombre.**

Dice el Kybalión:

” Y así es con todos los mundos; nacen, crecen y mueren; sólo para volver a renacer. Y así es con

todas las cosas de contorno y forma; oscilan de la acción a la reacción, del nacimiento a la muerte, de la actividad a la inactividad, y entonces de vuelta de nuevo. Todas las cosas vivientes: nacen, crecen, mueren y renacen. Así es con todos los grandes movimientos, filosofías, credos, modas, gobiernos, naciones y todo lo demás: nacimiento, crecimiento, madurez, decadencia, muerte, y entonces nuevo nacimiento. La oscilación del péndulo está siempre en evidencia.”

La cesación del movimiento, el reposo absoluto no existen, y este movimiento continuo se procesa de forma rítmica. Es esta una ley mecánica e inevitable que se manifiesta en toda la naturaleza.

Para escapar a los efectos de esta ley de vaivén se aplica la ley mental de neutralización cuyo estudio forma parte del arte de la alquimia mental hermética.

La actividad de la naturaleza y nuestro cuerpo como parte de la misma está sujeta a ritmos:

Los latidos del corazón, la respiración, presión arterial, etc.

Nos interesa ver como este mismo movimiento rítmico entre dos polos se aplica a la actividad humana ya sea externa, ya sea intelectual y emocional. El vaivén pendular explica la sucesión de estados de ánimo opuestos, sentimientos contradictorios, deseos opuestos, cambios extremos de conducta etc. Según esta ley, oscilamos desde un punto al opuesto. A una situación de desenfrenada alegría sucederá una profunda tristeza, después del éxito llegará el fracaso, a un periodo de entusiasmo le seguirá un periodo de depresión y cuanto más nos dejemos arrastrar de forma inconsciente por el polo positivo, con más fuerza se manifestará el opuesto. Cuanto más cerca nos colocamos de un extremo, más cerca del extremo opuesto llegará el péndulo.

Este fenómeno encuentra explicación mediante la llamada **“ley de compensación”** según la cual un desplazamiento en cualquier sentido tiende a compensar-

se con un desplazamiento similar en sentido opuesto creando así los ritmos. A esta ley de compensación se refiere El Kybalión cuando dice:

«La medida de la oscilación hacia la derecha es la medida de la oscilación hacia la izquierda; el ritmo es la compensación»

“El péndulo, con una oscilación corta en una dirección, tiene una oscilación corta en la otra; mientras que la oscilación larga hacia la derecha significa invariablemente la oscilación larga hacia la izquierda”

Si deseamos una estabilidad tendremos que escapar de los efectos de esta ley. Para explicar la técnica de neutralización o de liberación del péndulo hay que recurrir de nuevo a los niveles de conciencia. La oscilación del péndulo tiene lugar en un nivel o plano de inconsciencia o de escasa percepción consciente del por qué y cómo de nuestros movimientos internos, estados y situaciones que vivimos.

Mientras no conozcamos los resortes de nuestros pensamientos, emociones, deseos, ilusiones... etc. estamos sometidos al péndulo inevitablemente. Cuando nos colocamos en un nivel superior de conciencia a aquel en el cual esos efectos se producen, la ley del péndulo se neutraliza, ya que la conciencia no resulta afectada por este movimiento mecánico.

El movimiento del péndulo no puede evitarse, no puede ser destruido, pero sí es posible escapar a sus efectos. Lo que se puede conseguir es no ser afectados por el mismo. Se trata de elevarse por encima de las vibraciones del plano inconsciente de ac-

tividad mental, de modo que la oscilación negativa del péndulo no se manifieste en la conciencia.

El hermetismo enseña el arte de polarizarse en el polo deseado y no permitir ser afectados por el péndulo. Es neutralizar la inestabilidad emocional y mental evitando ser arrastrado por los movimientos pendulares.

“El maestro de las enseñanzas herméticas se polariza en el punto en el que desea reposar, y neutraliza entonces la oscilación rítmica del péndulo que tendería a conducirlo al otro polo”.

“Un entendimiento del funcionamiento de este principio le dará a uno la llave de la maestría de estas oscilaciones rítmicas del sentimiento, y le capacitará para conocerse mejor y evitar ser arrastrado por estos flujos y reflujos.”

Kybalión

El Centro de gravedad consciente

Para escapar a los efectos del péndulo en nuestra vida y obtener la estabilidad en la polaridad deseada se necesita establecer en nuestro interior un centro de gravedad consciente de equilibrio, estabilidad y firmeza interna alrededor del cual gire nuestra psiquis.

Una rápida mirada a nuestra vida nos va a permitir comprobar que nuestros estados interiores de alegría o pesar, de ánimo o desánimo, de agitación o paz, de miedo o valentía... etc. dependen de las circunstancias que vivimos y de las acciones y reacciones de otras personas.

Si alguien nos insulta nos sentimos heridos, si alguien nos halaga o reconoce nuestros aciertos, inmediatamente reaccionamos con una sensación de bienestar y contento. Mecánicamente se producen en nuestro interior cambios y oscilaciones de humor, reacciones de enfado, ira, rencor, alegría, optimismo, deseos, ilusiones... etc. que dependen de causas sobre las cuales no ejercemos ningún control. Si el trabajo, la situación económica o las relaciones nos van bien, nos sentimos realizados y contentos con la vida. En caso contrario hay muchas posibilidades de que entremos en agudas crisis. Lo que nos sucede no responde a un eje consciente. La razón de estas reacciones mecánicas es que vivimos nuestra vida totalmente identificados con las impresiones que recibimos y con las circunstancias que vivimos, dejándonos arrastrar por ellas.

Identificación significa inconsciencia y lleva consigo una reacción también inconsciente, mecánica y previsible. En muchas ocasiones nuestra situación es la de una máquina a la que pulsando un botón inevitablemente funcionará de forma determinada y totalmente previsible. Para alguien que nos observe desde otro nivel de conciencia, o haya estudiado nuestra forma de reaccionar, sería muy fácil provocar en nosotros reacciones concretas. Sabrán qué hacer para enfadarnos, contentarnos o para inducir en nosotros la conducta exacta que desean ya que la conducta responde y depende de los estados internos.

Una ligera reflexión nos bastará para comprobar que básicamente este es un sistema empleado continuamente en las técnicas de publicidad.

Lo que caracteriza esta situación es una falta de continuidad de propósitos, reacciones indeseadas de las cuales nos arrepentimos, y emociones contrapuestas que no son comprendidas creándonos la sensación de falta de autocontrol.

En este escenario se proyectan los efectos de la ley del péndulo, llevándonos y trayéndonos de un estado a otro. Si se vive fascinado por la vida se pasan terribles momentos de angustia y sufrimiento, trascender el péndulo es saber vivir con el corazón tranquilo y con una serenidad lúcida en la mente.

Cuando nuestros estados interiores no dependen de las circunstancias que vivimos, es decir cuando no existe identificación de ningún tipo ni con lo externo ni con lo interno, adquirimos la auténtica libertad. Entonces el movimiento pendular no nos afecta. A medida que nos hacemos más independientes interiormente, vamos creando un centro de gravedad consciente alrededor del cual giran nuestras acciones y reacciones y en consecuencia nuestra vida . Se genera una estabilidad psicológica, una forma definida de ser, un centro de gravedad interno que va fortaleciéndose a medida que la conciencia se desarrolla hasta llegar a ser orientado por ella.

Entonces podríamos decir que hemos escapado del péndulo hasta cierto grado. Ya no nos afecta en el estadio que antes estábamos porque en él hemos establecido sentimientos y pensamientos más estables que generan palabras y acciones más conscientes, no mecánicas ni condicionadas.

Este proceso no debe ser entendido de forma radical. El péndulo siempre oscila, aunque podamos escapar de ser arrastrados con él. Es cuestión de grados y niveles. La liberación absoluta del péndulo se daría en planos muy elevados de conciencia, cercanos al plano espiritual. Sin embargo, a medida que se despierta conciencia el movimiento pendular se debilita. **Lo que se va consiguiendo es la neutralización en el nivel que nos encontramos.**

EL ETERNO RETORNO

“Todo fluye y refluye, todo tiene sus periodos de avance y retroceso, todo asciende y desciende”

Kybalión

La vida del hombre como el mismo universo está sometida a ciclos de manifestación, en un continuo movimiento de nacimiento, crecimiento, decrecimiento y muerte para retornar al punto de partida. Este proceso tiene lugar en el plano humano material y en planos internos y se procesa de forma mecánica. Es lo que las doctrinas budistas denominan “samsara”. El ser humano cuya conciencia está dormida queda sometido a múltiples existencias siguiendo el movimiento de evolución e involución.

Tanto el principio del Ritmo con su movimiento pendular como el siguiente principio hermético que veremos, el de “Causa y Efecto” no tendrían significado a no ser que se admitiese la reencarnación. Este concepto ha sido admitido por la mayoría de corrientes filosóficas y religiones.

Para los Órficos la reencarnación era un elemento esencial de los Misterios Orficos. Según los seguidores de Orfeo “El alma vive su vida en diferentes cuerpos hasta que consigue volver purificada y limpia a su morada celestial”

El Bhagavad Ghita pone en boca de Krhisna las siguientes palabras:

“Oh Arjuna, yo he nacido muchas veces y lo mismo tú. Pero Yo recuerdo todas mis vidas pasadas, mientras que tú las has olvidado”. “... un sabio no siente lástima por lo que viven, ni tampoco por los que mueren. La vida y la muerte no son diferentes”.

“Al igual que el alma experimenta la infancia, la juventud y la vejez, sin verse afectada por las mutaciones de este cuerpo, así también tomará otro cuerpo después de la muerte. En un sabio no cabe duda acerca de esto”.

“Invisibles son todos los seres antes de su nacimiento, e invisibles volverán a ser después de su muerte. Sólo en el transcurso entre estos dos estados invisibles resulta posible que los podamos ver. Siendo esto verdad, ¿por qué afligirse?”

Ciertamente, todo lo que tiene un principio ha de tener un fin. La muerte es el final seguro para quien ha nacido. Pero es igualmente seguro que quien ha muerto ha de renacer. Así pues, no deberías afligirte por lo inevitable.

Según las enseñanzas de los Pitagóricos, necesitamos muchas vidas, revestirnos de múltiples cuerpos, nacer y morir y volver a nacer muchas veces para llegar al fin último. Esta ley de vidas sucesivas da la adecuada explicación a todas las desiguales manifestaciones de nuestra existencia.

En el diálogo titulado “Fedón” Platón nos dice: “El alma es más vieja que el cuerpo. Las almas renacen sin cesar del Hades (el Más Allá), para volver a la vida actual”.



Igualmente para los hermetistas la vida no comienza con el nacimiento y termina con la muerte, sino que está formada por ciclos.

Consideran que existe una cadena de vidas, un proceso continuo de nacimiento, desarrollo, decadencia y muerte que conduce a un nuevo nacimiento. Y todo ello forma parte de la “vida” del individuo. La oscilación rítmica puede ir más allá de una existencia. Los efectos del péndulo pueden hacerse patentes en una existencia posterior.

La muerte supone el cese definitivo de la actividad del cuerpo pero no es el fin de la psiquis. La suma sutil de lo que realmente es cada individuo no desaparece con la muerte física sino que continúa reencarnándose en otro cuerpo físico para continuar sus ciclos.

La ley de compensación está siempre en operación, esforzándose por equilibrar y contra equilibrar, y siempre consiguiéndolo con el tiempo, incluso aunque puedan requerirse varias vidas para la oscilación de retorno del péndulo.

“Si pudiéramos vernos a nosotros mismos, y a otros objetos como realmente somos y son, nos encontraríamos en un mundo de naturalezas espirituales, una comunidad que no empieza cuando nacemos ni termina con la muerte del cuerpo”.

Enmanuel Kant

Todos volvemos, esto es lo que realmente da sentido a la vida, y no debe crear el problema de la diferencia insignificante sobre si recordamos o no nuestra vida anterior en una nueva reencarnación. Lo que cuenta no es el individuo ni su bienestar, sino la aspiración hacia lo perfecto y lo puro que prevalece en cada reencarnación”.

Gustav Mahler

“Mientras no seas consciente de la ley infinita del morir y volver a ser, eres meramente un vago invitado en un mundo oscuro”.

Ghoete



El Principio de Causa y Efecto

“Toda causa tiene su efecto;

Todo efecto tiene su causa;

Todo sucede de acuerdo con la Ley;

La suerte no es más que el nombre que

se le da a una ley no reconocida;

Hay muchos planos de causalidad,

pero nada escapa a la Ley”

La Casualidad no existe

Este principio hermético tiene una importancia excepcional y su comprensión influye directamente en el modo de entender la vida y lo que nos va sucediendo.

Para el ser humano común es normal vivir la vida según llega, no se plantea el por qué de los eventos que le toca vivir y en los casos de desgracias o dificultades no es capaz de encontrar un sentido a las mismas, un origen. Entonces acude a la fe en alguna religión que le pueda ayudar a sobrellevar lo que considera inevitable.

Llamamos casualidad a aquello cuya causa no es manifiesta, está oculta e inaccesible para nosotros, no la podemos entender o percibir. La "mala suerte" y la "buena suerte" son expresiones vacías, todo lo que sucede a nosotros mismos y a nuestro alrededor tiene una causa. A pesar

de que vivimos en la certeza engañosa de que elegimos muchas circunstancias de nuestra vida, lo cierto es que las cosas nos suceden al margen de nuestra voluntad. ¿Por qué?

La respuesta se encuentra en el principio hermético de Causa y Efecto que explica «Todo sucede de acuerdo con la ley»; nada nunca «meramente sucede»; no hay tal cosa como la casualidad;

Hay una continuidad entre todos los eventos precedentes, consecuentes y subsiguientes. Hay una relación existente entre todo lo que ha pasado antes y todo lo que sigue.

Generalmente las personas somos conducidas y arrastradas por el entorno, la herencia, la educación, las costumbres, la sugestión, por voluntades e intereses ajenos de tipo económico o

consumista o bien nuestra conducta es inducida por estados internos como deseos, sentimientos y emociones.

Todo lo anterior se desarrolla generalmente de modo inconsciente, sin que intervenga una auténtica capacidad de decisión. Esta situación los autores del Kybalión la comparan a la de los peones que son movidos en el tablero de ajedrez de la vida.

Si relacionamos este principio con el de correspondencia, comprenderemos que hay diversos planos de causa y efecto. La causa de un evento puede encontrarse en planos diferentes a aquel en el que se procesa, pero siempre existe. Nada sucede sin una causa o más bien sin una cadena de causas.

“Todo pensamiento que pensamos, todo acto que ejecutamos tiene sus resultados directos o indirectos que se ajustan en la gran cadena de causa y efecto”.

Es decir, son efectos y a su vez se convierten en causa generadoras de otros efectos.

Los hermetistas aplican el arte y los métodos de elevarse por encima del plano ordinario de causa y efecto, hasta un cierto grado, y elevándose mentalmente a un plano superior se vuelven causa en vez de efectos. Rigen así a voluntad en su propio plano, pero están sometidos a las leyes que rigen en el plano inmediatamente superior a aquel en que se encuentran.

El mismo Kybalión nos explica como opera este principio a nivel psicológico:

La mayoría de las personas dicen «Bueno, ciertamente soy libre de actuar y hacer como me place; hago justo lo que quiero hacer», pero dejan de explicar de dónde surge el «quiero» y el «me place». ¿Qué les hace «querer» hacer una cosa en preferencia a otra; qué hace que les «plazca»

hacer esto y no hacer aquello? ¿No hay un «porqué» a su «placer» y «querer»? El maestro puede cambiar estos «placeres» y «querencias» en otros en el extremo opuesto del polo mental. Él es capaz de «querer querer», en vez de querer porque algún sentimiento, humor, emoción o sugestión ambiental hace surgir una tendencia o deseo dentro de él a hacerlo así.

Los maestros, conociendo las reglas del juego, se elevan por encima del plano de la vida material, y situándose en contacto con los poderes superiores de su naturaleza, dominan sus propios humores, caracteres, cualidades y polaridad, así como el ambiente que les rodea, y así se convierten en jugadores en el juego, en vez

de peones -causas en vez de efectos-. Los maestros no escapan a la causación de los planos superiores, sino que se ajustan a las leyes superiores, y dominan así las circunstancias en el plano inferior.

Forman así una parte consciente de la ley, en vez de ser meros instrumentos ciegos. Mientras que sirven en los planos superiores, rigen en el plano material.

Las enseñanzas herméticas dicen que el hombre puede usar la ley para superar las leyes, y que lo superior siempre prevalecerá contra lo inferior, hasta que al final haya alcanzado la etapa en la que busque refugio en la LEY misma.

ENCONTRAR LAS CAUSAS

Si hemos comprendido que los eventos que nos rodean y las circunstancias que vivimos son el efecto de ciertas causas que en su mayoría nos son desconocidas, podremos dar el siguiente paso, el de la búsqueda interior. En vano nos esforzaremos tratando de modificar estos efectos si no eliminamos o modificamos las causas que los están produciendo. Inútilmente trataremos de huir de personas, situaciones, trabajos, países etc. pero todo volverá a nuestra vida en esencia lo mismo bajo formas diferentes. Es la "**Ley del Eterno Retorno**", una ley mecánica estrechamente relacionada con el movimiento cíclico.

La mecanicidad nos conduce a repetir las mismas circunstancias con idénticas reacciones por nuestra parte y el único medio de superar este devenir mecánico y predecible es expandir nuestra percepción, elevarnos a un nivel de conciencia por encima de aquel en que cada cual nos encontremos. Para llevar a la práctica lo que la enseñanza hermética nos indica tenemos que operar desde un nivel diferente.

¿Dónde buscar?

En este punto tendremos que aplicar otro principio hermético, el de Correspondencia, "Como es arriba es abajo". Como es dentro es fuera y al contrario . Si lo que vivimos es reflejo de lo que interiormente somos, la causa inevitablemente habrá que buscarla en nuestro interior, en los planos más sutiles cuyo reflejo es el mundo material.

Para modificar una circunstancia física hay que buscar dentro la causa y neutralizarla operar en planos más internos. Situarse en contacto con energías sutiles que moran en nuestro interior. Acceder y dominar nuestros pensamientos y sentimientos. Transformar lo negativo en su opuesto. Llevar luz a la oscuridad.

En nuestro mundo psíquico existen varios niveles, en uno de los más profundos llamado el mundo de las causas, se procesan aquellas energías que son los agentes de lo que somos y vivimos. Sin embargo, no es necesario llegar a las profundidades de la psiquis para que comiencen a darse cambios perceptibles.

Las causas también se procesan en otros estratos a los que podemos ir accediendo teniendo siempre en cuenta que a medida que profundicemos más iremos encontrando mas niveles de causación. El autoconocimiento no es una meta a la que llegamos, es un camino que recorreremos.

ACCEDER A ESTADOS MÁS CONSCIENTES

Capacidad de introspección

Requiere desarrollar la mirada interior en un mundo en el que mirar hacia dentro no es lo habitual. Lo acostumbrado es observar, juzgar, criticar, valorar, amar, desear etc. aquello que se encuentra en lo que llamamos “mundo exterior”.

Sin transitar en el camino interior que nos conduce a nosotros mismos sería imposible generar estados más conscientes. Es necesario vivir “desde dentro” abandonando el terreno de la vanalidad y la superficialidad, situándonos en niveles más profundos.

Es esta una forma diferente de vivir lo mismo que tiene el efecto mágico de situarnos más allá del mundo material, otorgando la capacidad de comprender aquello que vivimos y de descubrir causas no aparentes, porque dentro de nosotros están los agentes de nuestra vida.

Cultivar una forma de ser reflexiva

Reflexionar es evitar actitudes instintivas e inconscientes. Es no dejarnos llevar por nuestros impulsos. La mayoría de nuestras reacciones son inconscientes y mecánicas. La capacidad de reflexionar antes de actuar, hablar e incluso pensar, nos llevará a formas de reaccionar más conscientes y controladas.

No buscar culpables fuera de nosotros

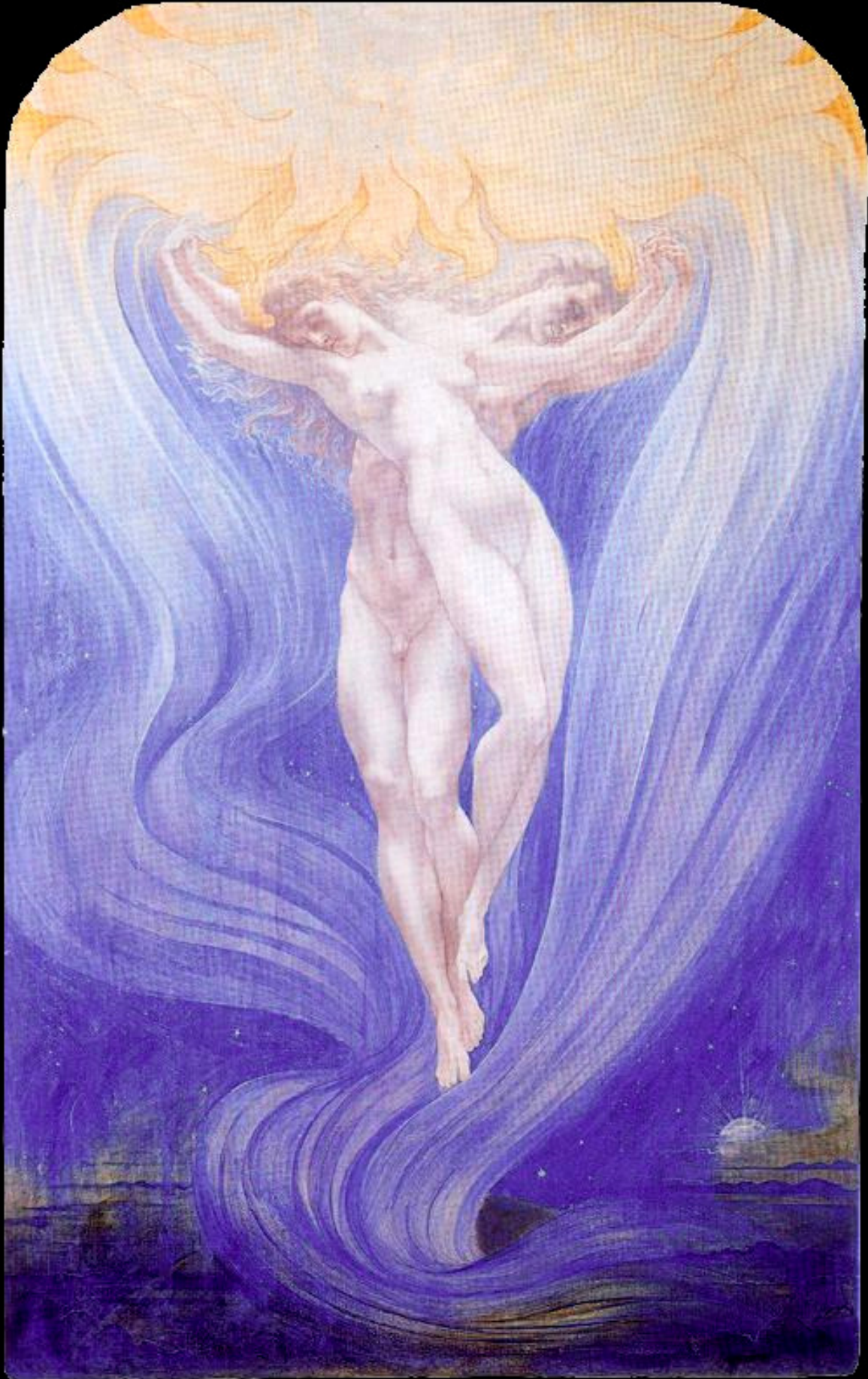
Hay una tendencia muy extendida de justificar lo que somos y nos sucede buscando culpables en el mundo externo, ya sea la sociedad, la educación, el sistema político, nuestros padres, vecinos, amigos, el tiempo lluvioso o caluroso ... y un largo etc. Está claro que en niveles más materiales o superficiales siempre podremos encontrar causas aparentes de lo que nos sucede. Sin embargo ello no nos lleva a cambiar nada, a modificar efectos. En definitiva solo hay una cosa que está en nuestras manos cambiar : a nosotros mismos. Por ello es preferible ir más allá de la apariencia, trascender las causas superficiales y buscar dentro de nosotros los agentes causantes de modo sereno y sin que ello nos lleve a la auto condena y a la culpabilidad. Se trata de buscar causas, no culpables.

Aprender a meditar

En el estado meditativo, en silencio interno, surgen de las profundidades de la psiquis estados, agentes, energías que en estado normal nos son totalmente desconocidos . Es el estado ideal para descubrir las auténticas fuerzas que protagonizan nuestra vida y ello porque durante la meditación abrimos un espacio interior donde no hay conflicto ni opuestos ni conceptos y en el que se puede manifestar el poder y la luz de la conciencia.

En definitiva, aplicar este principio significa aprender a generar las causas adecuadas para manifestar los efectos deseados. Para ello es preciso cambiar la forma de pensar, sentir y actuar, saber utilizar las circunstancias sin dejarnos arrastrar por ellas, dar aquello que anhelamos tener.

El Principio de Generación



*“La Generación existe por doquier;
Todo tiene sus principios masculino y femenino;
La Generación se manifiesta en
todos los planos”*



Este es el principio hermético nos enseña cómo crear, se refiere directamente al proceso creativo. Existen dos principios o fuerzas de polaridad opuesta que se manifiestan en todos los planos, físico, mental y espiritual. El Kybalión los denomina principio femenino y principio masculino aunque no se refieren exclusivamente al sexo. La diferenciación sexual es solamente la manifestación de este principio universal en el mundo material. Sin embargo, más allá del hecho de pertenecer a uno u otro sexo, todos somos portadores de energías femeninas y masculinas.

Las más antiguas enseñanzas herméticas han identificado siempre el principio masculino del género con el polo «positivo», y el femenino con el polo «negativo» sin que ello contenga ninguna valoración, Alude simplemente a cargas o polaridades opuestas. En los comentarios al Kybalión se señala : “Cada principio es incapaz de operar sin la asistencia del otro. En algunas de las formas de vida, los dos principios están combinados en un organismo. Por

eso, todo en el mundo orgánico manifiesta ambos géneros, siempre está presente el masculino en la forma femenina, y el femenino en la forma masculina”

Según esta ley, para crear en cualquiera de los planos, se necesita la unión de las polaridades opuestas, de dicha unión surge una tercera fuerza, la neutra, del mismo modo en que la unión de dos cargas eléctricas opuestas genera electricidad.

El principio femenino utiliza la energía que le envía el principio masculino para realizar una creación, de manera que ninguno de los dos principios es capaz de crear por si solo, se necesitan el uno al otro.

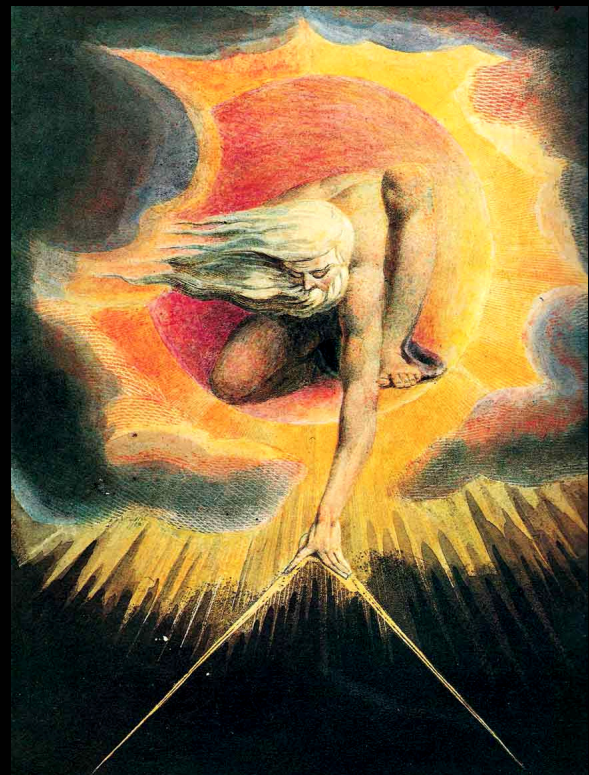
El principio positivo o masculino es más racional, lógico y activo. Contiene la capacidad de hacer realidad las ideas, fantasías e intuiciones del principio negativo. Podríamos decir que representan respectivamente la Voluntad y la Imaginación. En la medida que desarrollemos estas dos cualidades iremos adquiriendo la capaci-

dad creativa. De ahí que se diga que todos somos creadores en potencia, pues si fuéramos capaces de integrar, armonizar y poner en práctica de forma consciente ambos principios crearíamos nuestra propia realidad. En sus comentarios a este principio hermético “Tres Iniciados” describen en el Kybalión el funcionamiento de estas dos fuerzas:

“La tendencia del principio femenino es siempre en la dirección de recibir impresiones, mientras que la tendencia del principio masculino es siempre en la dirección de dar o expresar.

El principio femenino tiene un área de operación mucho más variada de lo que tiene el principio masculino. El principio femenino conduce el trabajo de generar nuevos pensamientos, conceptos, ideas incluyendo el trabajo de la imaginación. El principio masculino se contenta con el trabajo de la «voluntad», en sus variadas fases. Y sin embargo, sin, la ayuda activa de la voluntad del principio masculino, el principio femenino está expuesto a permanecer con-

tento con generar imágenes mentales que son el resultado de impresiones recibidas desde el exterior, en vez de producir creaciones mentales originales.”



“Las personas que pueden dar una atención y pensamiento continuados a un asunto emplean activamente ambos principios mentales: el femenino en el trabajo de la generación mental activa, y la voluntad masculina estimulando y energizando la porción creativa de la mente.”

El proceso de “crearse a sí mismo” a nivel psicológico, de hacer estables nuevos estados y reacciones conlleva, según los neurocientíficos, la creación de nuevas sinapsis o conexiones neuronales. Esto sucede ante una nueva idea, percepción o intuición. Sin embargo, ello no es suficiente. Hay

que dotar al estado que acaba de nacer de energía, incorporarlo al diario vivir, repetirlo hasta que se fortalezca y se convierta en algo natural en nosotros. En caso contrario, esa nueva conexión se perderá. Este es un ejemplo de como actúa este principio hermético en el campo psíquico.



LA INTUICIÓN

Cultivar la intuición es fundamental. Podríamos decir que la intuición unida a la capacidad de hacer daría como resultado una “creación”.

En cada uno de nosotros hay dos fuerzas que podemos llamar activa y pasiva. La primera nos impulsa a la acción, conduce a que nuestras ideas se materialicen. La segunda, relacionada con la imaginación y la intuición nos lleva a visualizar, a captar e intuir. Mediante ella se gesta el cambio, el progreso, lo nuevo. Pero por sí sola no es suficiente. Se necesita la capacidad de plasmar, de hacer realidad.

El desarrollo de la energía pasiva o femenina tiene tres niveles:

- **Imaginación consciente,**
Es diferente a imaginación mecánica o pura fantasía. Mediante la imaginación consciente se accede a diferentes niveles de realidad. Para el sabio “imaginar es ver”.
- **Intuición :** Facultad que se desarrolla a medida que nos adentramos en niveles de conciencia más profundos.
- **Inspiración:** El conocimiento inspirado nos pone en contacto con mundos trascendentes.

Es una energía superior que fluye a través de la persona. En la antigüedad griega se considera-

ban “inspirados” aquellos que recibían “el aliento de un dios”

En cuanto al principio masculino, la mayoría de las personas viven utilizándolo de forma muy limitada. Piensan, sienten, imaginan, en algunas ocasiones intuyen, pero no dotan a esas ideas, imágenes o pensamientos de la energía necesaria para que puedan suceder.

Lo normal sería que los principios masculino y femenino en la mente de una persona se coordinen y actúen armoniosamente en conjunción uno con el otro.

La fortaleza interna así como el magnetismo personal dependen de la armonización de estos dos principios.

Un reflejo en la constitución humana de estas dos características se encuentra en los dos hemisferios del cerebro, cada uno de ellos capta una realidad diferente y ambos se complementan para ofrecernos el mundo en su conjunto. El hemisferio izquierdo analítico y racional, el derecho intuitivo, imaginativo, emocional, su lenguaje son imágenes y símbolos. Ambos se interpenetran y de su armónico funcionamiento depende el equilibrio interior de la persona.

LA LEY DEL TRES

Es la ley de la Creación. Mediante la armonización de dos energías de polaridad contraria surge la tercera fuerza. Es lo positivo, negativo y neutro, o tesis, antítesis y síntesis.

La creación misma del universo sigue la misma ley, y en todas las manifestaciones creativas, ya sea en el plano espiritual, mental o físico, está siempre en operación este principio de género, esta manifestación de los principios masculino y femenino de cuya unión nace la tercera fuerza.



Osiris, Horus , Isis

En bastantes relatos mitológicos relativos a la creación, encontramos plasmado este principio en forma de Triada.

En el antiguo Egipto el mito más trascendente era el de Osiris, su esposa Isis y su hijo Horus.

En la mitología hindú tenemos a Brahma, Visnú y Shiva.

Según la mitología maya el mundo fue creado por una Pareja Divina.

En el **taoismo** estos principios que se manifiestan tanto en el universo como en el hombre y se denominan Ying - Yang.

La energía Yin o Femenina es la receptiva, intuitiva, imaginativa y pasiva. La energía Yang o Masculina es la dinámica, activa, contiene la capacidad de hacer.

Dentro de uno se encuentra potencialmente el otro. Ambas proceden del Tao la energía que primitivamente generó una fuerza que a su vez se desdobra en dos de cuya unión surge el tres y todas las cosas creadas. Para obtener la armonía tanto en lo externo como en lo interno hay que reconciliar los opuestos.

El Tao Te King lo expresa de este modo:

***“El Tao genera el Uno.
El Uno genera el Dos.
El dos genera el Tres
Y el Tres genera
todas las cosas.***

***Todas las cosas contienen en
su interior el yin y el yang,
Y obtienen la armonía por la
combinación de esas fuerzas”***

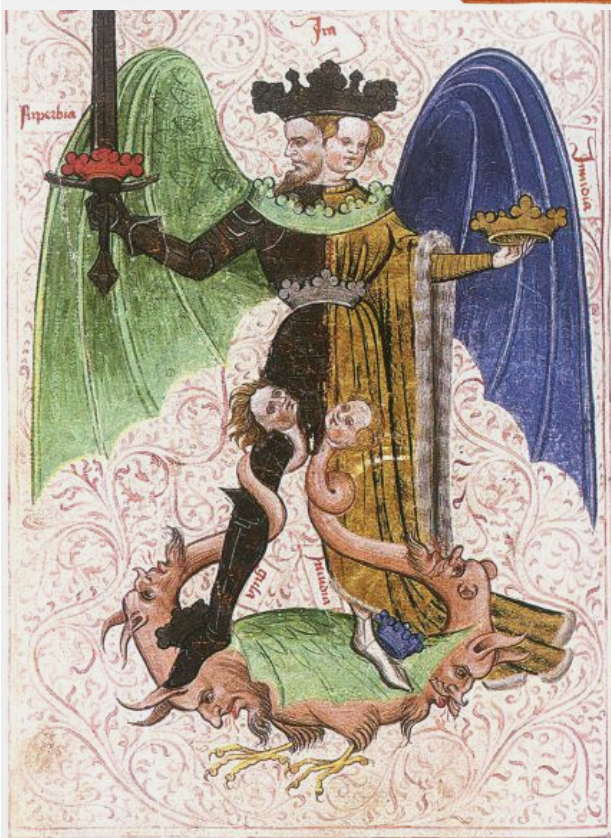
ALQUIMIA

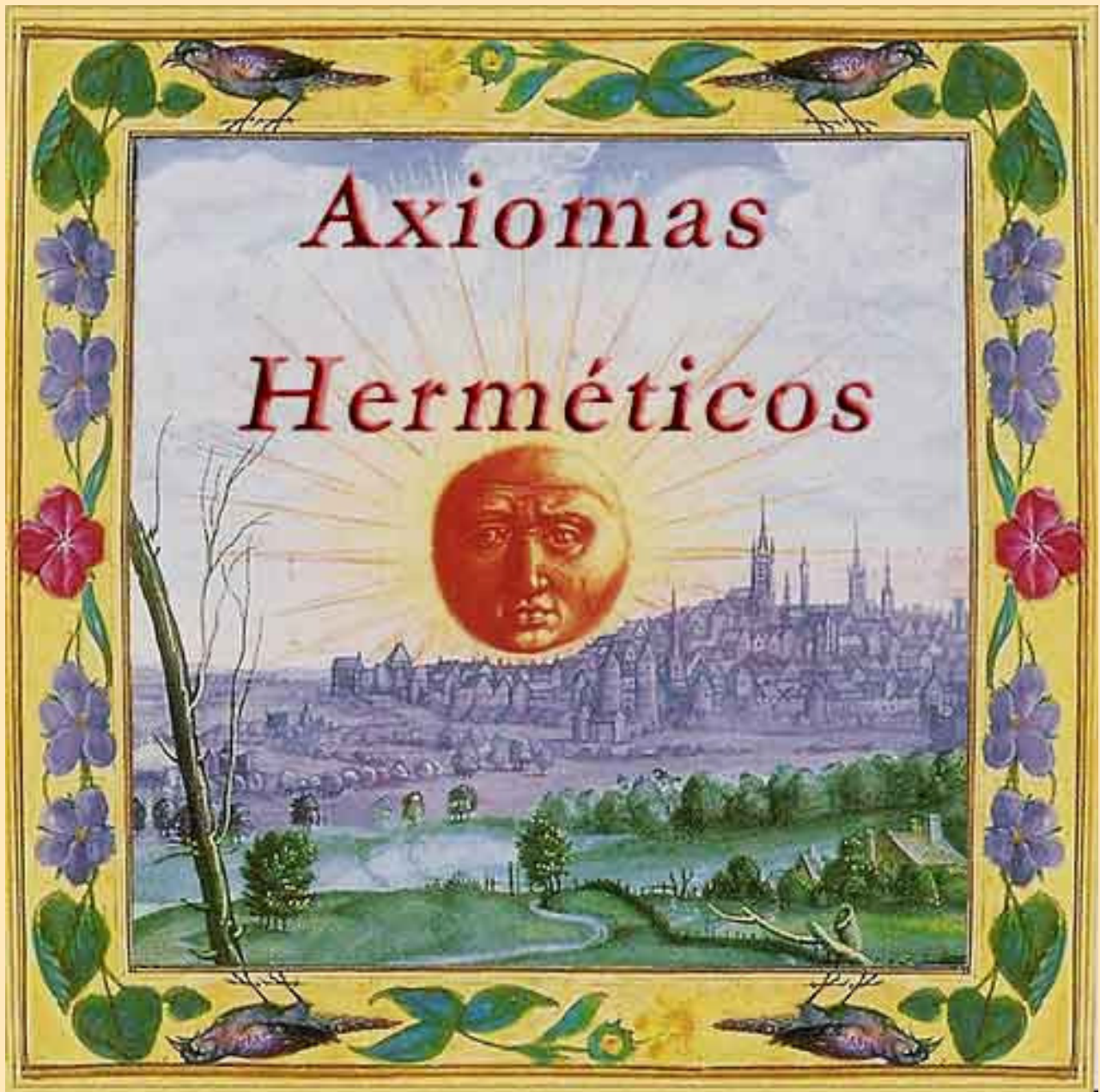
La ciencia de la transformación del “plomo” en “oro”, fue conocida con el nombre de origen árabe de alquimia. Fue una de las ciencias apócrifas que utilizó como base la doctrina hermética y tenía como objetivo la realización de la “Gran Obra”, la consecución de la piedra filosofal y, en consecuencia la búsqueda de la inmortalidad.

La alquimia es el arte de transformar y transformarse ya que a través de una simbología rica y misteriosa, alude al nacimiento interior mediante la transmutación de nuestros metales interiores densos en lo más sutil, el oro espiritual.

Sin duda, una de las ideas más conocidas en el Hermetismo y que constituyó la base de la Alquimia Medieval, es la reconciliación de los opuestos, femenino y masculino, la unión de ambas fuerzas para formar una tercera más íntegra que las contenga, el andrógono, plasmación de equilibrio y armonía al que se llegaba a través de las “bodas alquímicas”.

Las dos fuerzas antitéticas, masculino y femenino tienden a encontrarse, a unirse para crear al “ser completo”. Para los alquimistas, la Gran Obra, la Creación, la transmutación alquímica sólo puede tener lugar mediante la unión de los opuestos.





El Kybalión termina recogiendo varios axiomas.

Son frases escuetas y profundas que ayudan a la comprensión de ciertos principios herméticos y por sí mismos son auténticas joyas de sabiduría. Si reflexionamos profundamente en cada uno de ellos, nos guiarán en el camino interior a la hora de aplicar en nuestro diario vivir la sabiduría hermética.

“La posesión del conocimiento, si no va acompañada por una manifestación y expresión en la práctica y en la obra, es lo mismo que el enterrar metales preciosos: una cosa vana e inútil.

El conocimiento, lo mismo que la fortuna, deben emplearse. La ley del uso es universal, y el que la viola sufre por haberse puesto en conflicto con las fuerzas naturales”

Este axioma encierra la clave más importante de toda enseñanza. El conocimiento auténtico no es intelectual. La mera acumulación mental de conocimientos es inútil. Si nos limitamos al “saber” seremos simplemente sujetos que acumulan datos. Este es un conocimiento “muerto”, una “cosa vana e inútil”.

El conocimiento “vivo” nace cuando practicamos aquello que sabemos, cuando lo empleamos en nuestra vida y lo hacemos una parte de nosotros a

través de la experiencia, cuando logramos expresarlo y transmitirlo en el diario vivir a través de nuestros actos, palabras, pensamientos y sentimientos . Porque la fuente de la sabiduría no reside en teorías, libros, ensayos y conferencias.

La fuente de la que mana el auténtico conocimiento está en el interior de cada ser humano y sólo se activa viviendo aquello que intelectualmente conocemos.

“Cuidaos de la tacañería mental y expresad en acción lo que habéis aprendido.

Estudiad los axiomas y aforismos, pero practicadlos también”

**“Para cambiar vuestra característica o estado mental,
cambiad vuestra Vibración”**

“Para destruir un grado de vibración no deseable, póngase en operación el principio de polaridad y concéntrese la atención en el polo opuesto al que se desea suprimir. Lo no deseable se mata cambiando su polaridad”

En los dos axiomas anteriores el Kybalión nos pone de manifiesto el poder de la atención como medio para cambiar nuestras vibraciones. Se trata de cultivar la atención consciente, dirigirla hacia donde queremos que esté, porque allí donde está nuestra atención está nuestra conciencia. Cada estado interior corresponde a una vibración concreta que se encuentra en algún punto de la escala entre dos polos opuestos. Nuestra vibración define lo que somos y vivimos. En Física se enseña que una cosa es “material” y visible frente a otra cuando el nivel vibratorio de ambas es semejante. La materia no es sólo lo que conocemos,

tiene diversas categorías y se concreta de un modo u otro dependiendo del observador. Llevando lo anterior a la práctica fácilmente comprendemos que nuestra vida depende del tipo de vibración de nuestros estados interiores. Se materializa aquello que llevamos dentro, lo que llamamos circunstancias de la vida dependen de nuestro mundo interior, por ello lo más importante es comprender nuestro mundo psicológico y elevar nuestro pensamiento y sentimiento a niveles superiores tal y como expresa de un modo muy bello el poeta griego Constantino Kavafis en su poema “Itaca” :

« A los Lestrigones y a los Cíclopes,
al irritado Poseidón no temas,
tales cosas en tu ruta nunca hallarás,
si elevado se mantiene tu pensamiento, si una selecta
emoción tu espíritu y tu cuerpo embarga.

A los Lestrigones y a los Cíclopes,
y al feroz Poseidón no encontrarás,
si dentro de tu alma no los llevas,
si tu alma no los yergue delante de ti. »

Creamos « el mundo » con nuestras propias debilidades, inseguridades, temores, instintos, negatividades. Las dificultades de nuestra vida nosotros mismos las proyectamos, las alimentamos. Cambiar nuestra forma de pensar y sentir es la clave de saber

vivir. Cultivar el pensamiento elevado y la emoción superior y dejar que su energía se proyecte en nuestra vida creando circunstancias, definiendo nuestro entorno y vivir todo ello plenamente, en un eterno « ahora ».

“La mente, así como los metales y los elementos, puede ser transmutada de grado en grado, de condición en condición, de polo a polo, de vibración en vibración”

«La verdadera transmutación hermética es un arte mental.»

“El ritmo puede neutralizarse mediante el arte de la polarización”

El arte de la polarización es fundamental, constituye el fundamento de la transmutación mental o alquimia mental. Salvo que uno adquiera el

arte de cambiar su propia polaridad y colocarse conscientemente en estados internos más deseables, será incapaz de afectar a su ambiente.

El método que nos da el Kybalión no es luchar contra aquello que no deseamos, sino generar lo que queremos. Las tinieblas no desaparecen luchando contra la oscuridad, sino generando luz.

Sin embargo para llevar a la práctica este sistema es indispensable que antes hayamos comprendido

nuestras tinieblas interiores, hayamos descendido al inframundo psicológico guiados por Hermes Psicopombos, aquel que conduce a las almas en los caminos del más allá. La sabiduría y la inspiración de Hermes serán nuestra guía cuando decidamos ir al encuentro de nuestras profundidades psíquicas, de nuestra oscuridad interna.

“Nada escapa al principio de causa y efecto, pero hay muchos planos de Causalidad y uno puede emplear las leyes del plano superior para dominar a las del inferior”

“El sabio sirve en lo superior, pero rige en lo inferior. Obedece a las leyes que están por encima de él, pero en su propio plano y en las que están por debajo de él, rige y ordena. Sin embargo, al hacerlo, forma parte del principio en vez de oponerse al mismo.

El sabio se sumerge en la Ley, y comprendiendo sus movimientos, opera en ella en vez de ser su ciego esclavo. Semejantemente al buen nadador, va de aquí para allá, según su propia voluntad, en vez de dejarse arrastrar como el madero que flota en la corriente.

Sin embargo el nadador, el sabio y el ignorante, están todos sujetos a la ley”

**“Aquél que esto comprenda va en el buen camino
que conduce a la Maestría”**



La Tabla Esmeralda



No podríamos terminar la revista sin hacer referencia a uno de los textos más importantes y quizás el más misterioso y enigmático del hermetismo: "La Tabla Esmeralda".

A principios del siglo XIV apareció en Europa una recopilación de más de 3.000 textos atribuidos a los alquimistas. Entre estos textos sobresalía uno de estilo muy escueto y extraño, lleno de simbolismo y con un sentido oculto a los ojos de los profanos. Tradicionalmente se atribuye a Hermes Trismegisto y tiene un título igualmente enigmático, La Tabla Esmeralda (Tabula Smaragdina).

Encierra la clave del hermetismo y según la tradición el texto fue encontrado grabada sobre una esmeralda. No tenemos información sobre cuando se escribió aunque algunos expertos mantienen que se trata del texto hermético más antiguo.

*"Verdadero, sin falsedad, cierto y muy verdadero:
lo que está abajo es como lo que está arriba,
y lo que está arriba es como lo que está abajo,
para realizar el milagro de la Cosa Única.*

*Y así como todas las cosas provinieron del Uno,
por mediación del Uno,
así todas las cosas nacieron de esta Cosa Única,
por adaptación.*

*Su padre es el Sol, su madre la Luna,
el Viento lo llevó en su Vientre,
la Tierra fue su nodriza.*

*El Padre de toda la Perfección
de todo el Mundo está aquí.
Su fuerza permanecerá íntegra
aunque fuera vertida en la tierra.*

*Separarás la Tierra del Fuego,
lo sutil de lo grosero,
suavemente,
con mucho ingenio.*

*Asciende de la Tierra al Cielo,
y de nuevo desciende de la Tierra,
y recibe la fuerza de las cosas superiores
y de las inferiores.*

*Así lograrás la gloria del Mundo entero.
Entonces toda oscuridad huirá de ti.*

*Aquí esta la fuerza fuerte de toda fortaleza,
porque vencerá a todo lo sutil
y en todo lo sólido penetrará.*

*Así fue creado el Mundo.
Habrán aquí admirables adaptaciones,
cuyo modo es el que se ha dicho.*

*Por esto fui llamado Hermes Tres Veces Grande,
poseedor de las tres partes
de la filosofía de todo el Mundo.*

*Se completa así lo que tenía
que decir de la obra del Sol."*

**SUSCRÍBETE DE FORMA TOTALMENTE GRATUITA
A LA REVISTA DIGITAL "CONOCIMIENTO INTERIOR"**

conocimientointerior@hotmail.es

(En ningún caso utilizaremos tus datos para envío de publicidad o cualquier otro fin que no sea el solicitado)

**HAZNOS SABER LOS TEMAS DE TU INTERÉS Y LOS DEDICAREMOS UNA
ATENCIÓN ESPECIAL**

ENVÍANOS TU OPINIÓN, COMENTARIOS Y SUGERENCIAS

**ESTA ES UNA REVISTA DE LIBRE DISTRIBUCIÓN, PUEDES ENVIARLA A
QUIEN CREAS QUE LE PUEDA INTERESAR**

COLABORA EN LA REVISTA

Podéis enviarnos vuestra colaboración a

conocimientointerior@hotmail.es

Previa revisión lo publicaremos en la revista o bien en la página web de la misma :

www.actiweb.es/revistagratis/